

En torno a la polémica *De Triclinio* entre los anticuarios Girolamo Mercuriale, Pedro Chacón y Fulvio Orsini

EDUARDO DEL PINO
Universidad de Cádiz
eduardo.delpino@uca.es¹

1. Introducción

En este artículo se trata de la acusación de plagio que Girolamo Mercuriale lanzó contra Fulvio Orsini (y como consecuencia contra Pedro Chacón) sobre la primicia de su explicación de dos comidas o cenas del Evangelio a partir de sus conocimientos como anticuario. Estas eran la celebrada en casa de Simón el fariseo, en la que irrumpe una mujer pecadora para lavar con sus lágrimas los pies de Jesús (Vulg. *Luc.* 7.36-38) y la Sagrada Cena, donde Juan apoya su cabeza en el pecho del maestro para preguntarle quién sería el traidor (Vulg. *Ioh.* 13.23-25). La “primicia” de Mercuriale consistía en explicar que los triclinios tuvieron en la Antigüedad² una cierta altura y dejaban un espacio por detrás para que los esclavos pudieran recoger o

* Recibido em 24-09-2019; aceite para publicação em 31-07-2020.

¹ Este trabajo se ha beneficiado de una estancia de investigación del Programa Salvador de Madariaga del Ministerio Español de Ciencia, Innovación y Universidades con código PRX18/00642. Se enmarca también en el proyecto I+D PGC2018-094604-B-C31 (MCIU/AEI/FEDER, UE). En la grafía de los textos latinos me atenderé a la norma clásica regularizada según P. G. W. GLARE (ed.), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 2006 [=1982]. Para la referencia de textos latinos seguiré el modo de cita de esta revista, el del *Thesaurus Linguae Latinae*, de forma que los textos evangélicos aparecerán, por ejemplo, como Vulg. *Ioh.* 3.2-4; o Vulg. *Luc.* 5.4-6. Siglas utilizadas: B. Ambr. (Biblioteca Ambrosiana de Milán); BAV (Biblioteca Apostólica Vaticana); BNE (Biblioteca Nacional de España), s.u. (sub uoce) para diccionarios o léxicos. Agradezco las sugerencias de Francisco Juan Martínez Rojas, Ángel Urbán y las de los propios revisores anónimos de la revista, en particular en el contexto epidemiológico que ha anulado la libre circulación de libros entre bibliotecas. Esta es la razón de que cite a veces el texto en sí de fuentes derivadas que están en internet (léxicos, por ejemplo), antes que los libros primigenios (aunque vienen también citados y me he asegurado hasta donde he podido de la validez de las citas).

² Como se verá en adelante, Mercuriale y los escritores coetáneos que aparecerán aquí pensaban en la Antigüedad greco-romana y sobre todo romana, que es a la que se dedicaban como anticuarios.

entregar platos (por eso se llamó a estos esclavos *a pedibus* o *ad pedes*). De esta forma se explicaba que la mujer pecadora pudiera acceder a los pies de Jesús por detrás, estando ella de pie. De igual manera se entendía que Juan pudiera apoyar su cabeza en el pecho de Jesús: porque ambos estaban recostados en un triclinio. Mercuriale se diferenciaba así de la mayor parte de representaciones pictóricas, que hacían de estas comidas o cenas reuniones de comensales sentados en torno a una mesa.

En primer lugar trataré sobre Mercuriale y su libro *De arte gymnastica*, en cuyo capítulo 1.11 (en su segunda y tercera ediciones, 1573 y 1578), el autor explicaba esas ideas, las que consideró plagiadas. Luego escribiré sobre Fulvio Orsini y Pedro Chacón, y el libro *De triclinio*, de 1588 (el que fue objeto de la acusación de plagio). Finalmente, repasaré los textos que Mercuriale dedicó a la diatriba. Mercuriale acusó de plagio a Orsini y Chacón en cuanto se publicó el *De triclinio*, mediante cartas dirigidas – al menos – al propio Orsini y al influyente humanista Gian Vincenzo Pinelli. Además, cuando hizo la cuarta y última edición (en vida) de su libro en 1601, añadió un Apéndice al capítulo 1.11 para reafirmarse en ello, insistiendo al comienzo de ese Apéndice en que Orsini y Chacón copiaron de su libro, sin citarlo. Luego el Apéndice pasa a reconocer el parecido de sus ideas (de Mercuriale) con los comentarios evangélicos de varios jesuitas contemporáneos, aunque manteniendo la primicia para sí. Sin embargo, al final del Apéndice Mercuriale renuncia a su precedencia en favor de una suerte de “poligénesis”, compartida con los jesuitas coetáneos.

Diré desde el principio que no son estos pasajes de la Escritura – como vamos a ver – de los que más importaban para el debate principal en torno a la Biblia que había entre la Iglesia de Roma y las reformadas (como sí lo fueron, por ejemplo, los pasajes proféticos del Antiguo Testamento, el famoso *comma Ioanneum* o el primado de Pedro en Cesarea de Filipo).

Por otro lado, los autores implicados solo citaron explícitamente el texto latino de la Vulgata. Por eso, aunque sus valoraciones se acerquen de algún modo a la exégesis bíblica, su discusión no fue una cuestión de tal disciplina, sino de simples comentarios sobre las escenas, tal como fueron redactadas en dicho texto latino. No obstante, sí es cierto que los escritores de las iglesias reformadas se volcaron en el estudio del contexto histórico-social y anticuario de la Sagrada Escritura, en la idea de conocerla así mejor, ya que no aceptaban la intermediación romana del magisterio y la tradición. En respuesta a esta tendencia, en los países de obediencia romana – después de cerrado el Concilio de Trento (1563) y publicada la edición ampliada y corregida de la Biblia Sixto-Clementina (1598) – proliferaron los comentarios del mismo estilo, que pretendían también explicar el texto y hacer casar la Escritura con los otros dos principios, el del magisterio y el de la tradición. En este sentido, los organismos de inquisición y censura eclesiástica ejercieron una labor de vigilancia, prohibición o expurgo sobre los comentarios bíblicos que, en algunos casos, alcanzaron detalles sin importancia y mantuvieron a algunos autores en la sombra de la sospecha o la condena durante largo tiempo.

De todas formas, este artículo se circunscribe a Girolamo Mercuriale y a su queja sobre el libro *De triclinio* de Fulvio Orsini (y, en parte, de Pedro

Chacón). Lo que principalmente se quiere hacer ver es un cierto cambio de actitud en el primero: de reclamar para sí la originalidad de aquellas ideas pasó a aceptar que fuesen un “lugar común” presente en el entorno en el que se fraguó su libro. La reflexión en torno a este punto intersecciona un tanto con la ciencia anticuaria³ (que había hecho un largo recorrido antes de llegar a Mercuriale y sus contemporáneos)⁴ y otro tanto con los comentarios sobre los *Evangelios* hechos al impulso de la Contrarreforma; no obstante, este trabajo no trata de abordar en profundidad esos dos campos.

2. Los textos en cuestión

Repasemos, en primer lugar, los textos que protagonizaron la polémica. En cuanto al primero de los pasajes (*Luc.* 7.36-38), el texto griego era de la siguiente forma:

(36) Ἡρώτα δέ τις αὐτὸν τῶν Φαρισαίων ἵνα φάγη μετ' αὐτοῦ· καὶ εἰσελθὼν εἰς τὸν οἶκον τοῦ φαρισαίου κατεκλίθη. (37) καὶ ἰδοὺ γυνὴ ἣτις ἦν ἐν τῇ πόλει ἀμαρτωλός, καὶ ἐπιγνοῦσα ὅτι κατὰκειται ἐν τῇ οἰκίᾳ τοῦ φαρισαίου, κομίσασα ἀλάβαστρον μύρου (38) καὶ στᾶσα ὀπίσω παρὰ τοὺς πόδας αὐτοῦ κλαίουσα, τοῖς δάκρυσιν ἤρξατο βρέχειν τοὺς πόδας αὐτοῦ, δαί ταῖς θριξίν τῆς κεφαλῆς αὐτῆς ἐξέμασσεν, καὶ κατεπίλει τοὺς πόδας αὐτοῦ καὶ ἤλειφεν τῷ μύρῳ.

³ Sobre ella he consultado los siguientes trabajos que cito por orden cronológico: A. MOMMIGLIANO, “Ancient History and the Antiquarian”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 13, 1950, 285-315; O. ROSSI PINELLI, “Chirurgia della memoria: scultura antica e restauri storici”, in S. Settis (ed.), *Memoria dell'antico nell'arte italiana*, Torino, Einaudi, 1986, vol. 3, pp. 181-250; E. VAIANI (ed.), *Dell'antiquaria e dei suoi metodi. Atti delle giornate di studio, Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 4:2, Pisa, 1998; J. BURNETT GROSSMAN et alii, *History of restoration of ancient stone sculptures*, Los Angeles, J. Paul Getty Museum, 2003; I. HERTKLOTZ, *La Roma degli antiquari. Cultura e erudizione tra Cinquecento e Settecento*, Studi sulla Cultura dell'Antico, 8, Roma, De Lucca Editori d'Arte, 2012; F. FEDERICI, “Girolamo Mercuriale e l'accubitus in coena antiquorum”, in Francesco de Angelis (ed.), *Lo sguardo archeologico. I normalisti per Paul Zanker*, Pisa, Edizioni della Normale, 2007, pp. 221-237. Trabajos muy recientes son I. HERTKLOTZ, *Apes urbanae. Eruditi, mecenati e artisti nella Roma del Seicento*, Roma, LuoghInteriori, 2017 y F. FEDERICI, *Il triclinio nella letteratura antiquaria tra Cinque e Seicento* (disponible solo, después de haber consultado en 15 de agosto de 2018 con el autor directamente, en la URL: https://www.academia.edu/2389202/Il_triclinio_nella_letteratura_antiquaria_tra_Cinque_e_Seicento).

⁴ Con anterioridad a Mercuriale, Biondo Flavio trató el tema en un breve pasaje de la *Roma triumphans*, que he leído en BLONDI FLAVII FORILIVIENSIS, *De Roma triumphante libri decem, priscorum scriptorum lectoribus utilissimi, ad totiusque Romanae antiquitatis cognitionem pernecessarii; Romae instauratae libri III; Italia illustrata, Historiae ab inclinato Rom. imperio decades III*, Basileae, Froben, 1531, lib. II, p. 42. Alessandro Alessandri dedicó a estas cuestiones los capítulos 21 y 22 del libro V de sus *Genialium dierum libri sex* (1522), que he leído en la edición *Alexandri ab Alexandro, iurisperiti Neapolitani, Genialium dierum libri sex, varia ac recondita eruditione referti*, Francofurti, apud Andreae Wecheli heredes, Claudium Marnium et Ioan. Aubrium, 1591, fols. 295^v-30^v. Guillaume Philandrier (Gulielmus Philander o Filandro) lo había abordado en los capítulos 5 y 7 del libro VI de sus comentarios al texto de Vitruvio. Los he leído en G. PHILANDRIER, *M. Vitruvii Pollionis de Architectura libri decem ad Caesarem Augustum*, Lugduni, apud Ioan. Tornaesium, 1552, pp. 230-238. Después de estas consultas, no he encontrado que estos autores atendiesen al Evangelio como hizo Mercuriale.

La traducción de la Vulgata era como sigue:

(36) Rogabat autem illum quidam de pharisaeis ut manducaret cum illo; et ingressus domum pharisaei discubuit. (37) Et ecce mulier, quae erat in ciuitate peccatrix, ut cognouit quod accubisset in domo pharisaei, attulit alabastrum unguenti; (38) et stans retro secus pedes eius, lacrimis coepit rigare pedes eius, et capillis capites sui tergebat, et osculabatur pedes eius, et unguento ungebat.⁵

El pasaje es claro y se presta a poca polémica. La presencia de términos como *κατεκλίθη* (*discubuit*) y *κατάκειται* (*accubisset*) mostraron siempre a las claras que se trataba de una comida con los comensales recostados. Sin embargo, por olvido de la descripción exacta de los textos (que en aquella época no eran conocidos por el pueblo ni siquiera en traducción vernácula); o por recelo de mostrar a Jesucristo en posición recostada (en la idea de evitar cualquier connotación de molicie); o por la inercia de representar en sus lienzos las mismas costumbres de su tiempo, los pintores mostraban esta comida con los comensales sentados. Al no tener noción de la altura que podían llegar a tener los triclinios (algo constatado por la literatura y las artes plásticas) y del espacio reservado a los criados *a pedibus*, podía quedar sin entenderse del todo cómo la mujer en pie (*στᾶσα*, *stans*) pudo lavar y secar los pies de Jesús con sus lágrimas y sus cabellos. No obstante, el obstáculo no era tampoco tan grande en cuanto que ἵστημι y *stare* tuvieron en la Antigüedad y en el Nuevo Testamento un significado muy amplio⁶, de forma que el participio *στᾶσα* no significaba solo “estar de pie erguida”, sino que podía entenderse perfectamente como “habiéndose situado”. Véase la entrada correspondiente al verbo griego en el léxico de A. E. Tuggy⁷:

ἵστημι εἰς ἰστάνω. Situar, colocar de pie, erigir, poner, establecer, instituir, levantar, alzar, fijar, parar, inmovilizar. voz med. ponerse en pie, mantenerse, permanecer, detenerse, estar en, mostrarse. N.T.

A) trans. (act. del pres., imperf., fut., y 1 aor.). Situar, poner, colocar de pie, erigir, instituir, levantar, alzar, fijar, establecer, confirmar, parar, inmovilizar: Mt. 4:5, etc.

⁵ Tomo los textos griegos y latinos de JOSEPH M. BOVER, *Novi Testamenti Biblia Graeca et Latina, critico apparatu aucta*, Matriti, CSIC, Patronato “R. Lulio” e Instituto “Fr. Suárez”, 1950, p. 196.

⁶ Para la Antigüedad véase H. G. LIDDEL, R. SCOTT, H. S. JONES, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1968, s.u. ἵστημι. Para su valor en el Nuevo Testamento, véase A. E. TUGGY, *Léxico griego-español del Nuevo Testamento*, El Paso TX (USA), Mundo Hispano, 1996, p. 458, n.º 2476, disponible en internet: <http://www.iglesiareformada.com/Lexico-Griego-Espanol.pdf> (fecha de consulta 15 de agosto de 2020). Puede consultarse además otros léxicos neotestamentarios: W. BAUER, *Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments*, Berlin / New York, De Gruyter, 1958, cols. 754-755; G. KITTEL, G. FRIEDRICH (edd.), *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Stuttgart, Kohlhammer Verlag, 1933, s.u.; J. FITZMYER, *El Evangelio de Lucas*, Madrid, 1986, vol. 2, p. 698; G. MILLIGAN, J. H. MOULTON, *Vocabulary of the Greek Testament*, Baker Publishing Group, 1995, s.u.; J. G. PARKER, *Léxico y concordancia del Nuevo Testamento en griego y español*, El Paso TX (USA), Mundo Hispano, 2005, s.u.; F. ZORELL, *Lexicon Graecum Novi Testamenti*, Biblical Institute Press, 1978, s.u.

⁷ La cita que sigue está tomada de A. E. TUGGY, loc. cit. en nota anterior.

B) intrans. (act. del 2 aor., perf., plpf.; voz med. y pas. del fut., y 1 aor. pas.). Ponerse en pie, mantenerse firme, *permanecer*, *detenerse*, *estar*, *estar en*, *mostarse*: Mt. 2:9; Lc. 7:38; etc.

En cuanto a la Sagrada Cena, los textos griego y latino eran como sigue:

(23) ἦν ἀνακείμενος εἷς ἐκ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ ἐν τῷ κόλπῳ τοῦ Ἰησοῦ, ὃν ἠγάπα ὁ Ἰησοῦς (24) νεύει οὖν τούτῳ Σίμων Πέτρος καὶ λέγει αὐτῷ Εἶπε τίς ἐστὶν περὶ οὗ λέγει. (25) ἀναπεσὼν οὖν ἐκείνος οὕτως ἐπὶ τὸ στήθος τοῦ Ἰησοῦ λέγει αὐτῷ Κύριε, τίς ἐστίν;

(23) Erat ergo recumbens unus ex discipulis eius in sinu Iesu, quem diligebat Iesus. (24) Innuit ergo huic Simon Petrus et dixit ei: Quis est, de quo dicit? (25) Ita que cum recubisset ille supra pectus Iesu, dicit ei: Domine, quis est?⁸

La expresión ἐν τῷ κόλπῳ, dentro de un contexto convivial, significaba en el *Nuevo Testamento* “al lado de”⁹. La perícopa se encuentra traducida y explicada en un comentario exegético reciente de la siguiente manera. Esta es la traducción al español:

(23) Uno de sus discípulos estaba reclinado inmediato a Jesús: era el que Jesús quería. (24) Simón Pedro le hizo señas de que averiguase por quién podría decirlo. (25) Reclinándose entonces sin más sobre el pecho de Jesús, le preguntó: Señor, ¿quién es?¹⁰

Y este es el comentario:

ἐν τῷ κόλπῳ τοῦ Ἰησοῦ, Κόλπος designa la parte delantera del tronco, el espacio entre los brazos. Corresponde aproximadamente al castellano “regazo”. Pero la frase se utiliza en el sentido de “estar cerca de una persona por delante”, en oposición a “por la espalda”; es decir, “de cara a” si es dinámico (εἰς); “delante de” si es estático (ἐν). En la mesa, sin embargo, designa el puesto de honor, el primero después del que preside, y ese matiz resalta mejor con la traducción “inmediato a”.¹¹

En cuanto al texto latino, el vocabulario referente a la Sagrada Cena ya hacía ver que se trataba de comensales recostados: ἀνακείμενος (*recumbens*); ἀναπεσὼν (*cum recubisset*). Además, en el texto latino también se usan dos términos distintos para cada uno de los dos momentos (*sinus* y *pectus*): en el primer momento se dice que Juan estaba recostado al lado de

⁸ Vid. I. M. BOVER, op. cit., p. 323, tanto para el latín como para el griego.

⁹ Vid. A. E. TUGGY, op. cit., p. 528, n.º 2859, que evito reproducir. Para consultar además: W. BAUER, op. cit., col. 874; G. KITTEL, G. FRIEDRICH, op. cit., s.u.; G. MILLIGAN, J. H. MOULTON, op. cit., s.u.; J. G. PARKER, op. cit., s.u.; F. ZORELL, op. cit., s.u.

¹⁰ JUAN MATEO, JUAN BARRETO, *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*, en colaboración con Enrique Hurtado, Ángel Urbán, Josep Rius-Camps, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979, pp. 603-604.

¹¹ Igual que la nota anterior.

Jesús (como veremos, la expresión *recumbens in sinu Iesu* no significa que Juan pasase la cena recostado en el regazo de Jesucristo); es por eso que Pedro le indica que le pregunté quién será el traidor; y es entonces cuando Juan vuelve la cabeza sobre el pecho de Jesús para preguntarle discretamente. Que Juan apoyase su cabeza sobre el pecho de Jesús (στήθος, *pectus*) para hacerle tan delicada pregunta, es algo que corresponde a un momento puntual de la cena. No obstante (por los motivos antes señalados: desconocimiento de los textos originales, etc), parece que esta escena pudo despertar un tanto de recelo y quizás contribuyó por eso a las pinturas con los comensales sentados. Desde luego, si se atiende a la letra de lo escrito, no había motivos para ninguna reserva. De hecho, el término *sinus* tuvo una amplia significación ya en la latinidad antigua, pudiendo referirse a los pliegues de la ropa (que a veces hacían de bolsillo) e igualmente al ámbito más íntimo de una persona, en el sentido de los afectos o los intereses¹². En el contexto convivial se usaban más las preposiciones *infra* o *supra* para señalar al que estaba a un lado o a otro de determinado comensal (llamados, como se sabe, *imus*, *medius* y *summus* en cada lecho). Pero, como los comensales solían estar reclinados en el codo izquierdo, en un lecho había uno que estaba al lado por delante y otro al lado por detrás del comensal intermedio (salvando el sentido común, que lleva a pensar en los movimientos diversos de los comensales según el desarrollo de la comida y la conversación). El situado “al lado por delante” era el de más confianza y, por eso, estaba *in sinu* del otro comensal, aunque no comiera reclinado en su regazo.

En la latinidad antigua hay al menos un ejemplo en que se usa la palabra *sinus* con este significado, si bien parece referirse al ropaje: *Cenabat Nerua cum paucis; Veiento proximus atque etiam in sinu recumbebat*, “Cenaba Nerva con unos pocos; Veyento estaba a su lado e incluso se reclinaba en su ropa” (Plin. *epist.* 4.22.4)¹³.

Del uso metafórico que pudo tener el término en la Antigüedad proviene el que en la Vulgata se use para “el seno de Abrahán” o “el seno del Padre” (como hemos visto y se verá en adelante). Así ocurrió también en la Edad Media¹⁴.

He querido, en definitiva, repasar los dos textos implicados en la diatriba para mostrar que en ellos no había una causa importante de polémica exegética o ideológica.

¹² Véase C. T. LEWIS, C. SHORT, *A Latin dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1969, s.u. (2.2).

¹³ De forma parecida, en Liv. 39.43.4, el anfitrión, ante la curiosidad de una prostituta que tenía tumbada junto a sí, admitió que degollaran a alguien ante la mesa para que ella pudiera ver la cruenta escena. Livio recrimina tal acción, máxime cuando se había hecho *ad spectaculum scorti procacis, in sinu consulis recubantis*. Este debía de ser el tipo de texto que despertaba inquietud al ver la palabra *sinu* en la descripción de la Sagrada Cena.

¹⁴ Véase, por ejemplo, este texto de Petrus Comestor, *Hist. Scholast.* 87 *Gen.*: “Erat in inferno quidam locus beatorum, semotus a locis penetrabilibus, qui ob quietem et separationem ab aliis, sinus dicebatur, sicut sinum maris dicimus. Et dictus est Sinus Abrae, quia etiam Abraam ibi erat in sui tentatione usque ad mortem Christi”. Cf. DU CANGE et alii, *Glossarium mediae et infimae Latinitatis*, Niort, L. Fabre, 1883-1887, s.u.

3. Girolamo Mercuriale y su *De arte gymnastica*

Girolamo Mercuriale (Forlì, 1530 – Forlì, 1606) fue un famoso médico de cardenales y príncipes (como el Gran Duque de la Toscana Fernando I de Medici o el emperador Maximiliano II), y profesor de Medicina en Universidades como las de Padua o Bolonia. Comenzó su carrera en Roma en 1562, estableciéndose allí bajo la protección del cardenal Farnese, de quien fue médico personal hasta 1569. En ese año obtuvo la cátedra de Medicina en la Universidad de Padua. En esa ciudad no tardó en integrarse en el círculo cultural de Gian Vincenzo Pinelli. En 1587 pasó a una cátedra mejor pagada en la Universidad de Bolonia; en 1592 a la de Pisa, retirándose en 1606 para morir en su ciudad natal¹⁵.

En los siete años que Mercuriale pasó en Roma (1562-1569), coincidió con Fulvio Orsini (el encargado del museo y la biblioteca del cardenal Farnese) y otros ilustres anticuarios, como Onofrio Panvinio, Ottavio Pantagato, Pirro Ligorio o Latino Latini. En este tiempo Mercuriale redactó unos libros sobre el deporte en la Antigüedad bajo el título de *Artis gymnasticae libri sex*. La obra fue publicada en la imprenta veneciana de los Giunti en 1569¹⁶. El capítulo XI del primer libro estaba dedicado a la costumbre romana de hacer la comida principal del día en su final, recostados en triclinios después del baño. Tenía por título: “De accubitus in cena antiquorum et semel dumtaxat cenandi consuetudinis origine”¹⁷.

Durante su estancia en Padua, Mercuriale trabajó también contacto y amistad con Paolo Rhamnusio y su familia. Ocurría que el padre de este último, Gian Battista Rhamnusio (Treviso, 1485 – Padova, 1557), había descubierto no hacía mucho un ara funeraria que en su parte frontal mostraba un altorrelieve de un banquete en un triclinio. Era llamada el “Triclinio Patavino” o de Padua, y estaba en la colección del palacio familiar en esa ciudad. Muy probablemente Mercuriale la conoció *de visu* gracias a Paolo Rhamnusio (véase Imagen 1)¹⁸.

¹⁵ Sobre el autor véase GIUSEPPE ONGARO, “Girolamo Mercuriale”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, 73, 2009, disponible en: [http://www.treccani.it/enciclopedia/girolamo-mercuriale_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/girolamo-mercuriale_(Dizionario-Biografico)) (fecha de consulta 15 de agosto de 2018).

¹⁶ La primera edición llevaba por título *Artis gymnasticae apud antiquos celeberrimae, nostris temporibus ignoratae, libri sex, in quibus exercitationum omnium uetustarum, genera, loca, modi, facultates et quicquid denique ad corporis humani exercitationes pertinet, diligenter explicatur. Opus non modo medicis, uerum etiam omnibus antiquarum rerum cognoscendarum, et ualitudinis conseruandae studiosis admodum utile*, Venetiis, apud Iuntas, 1569. Estuvo dedicado al cardenal Farnese. Hubo cuatro ediciones más en vida del autor, que nombraré en adelante. Hay ediciones críticas modernas: J.-M. AGASSE, *L'art de la gymnastique, livre premier*, Paris, Les Belles Lettres, 2006; C. PENNUTO, V. NUTTON, *Girolamo Mercuriale. De arte gymnastica*, edizione critica di C. Pennuto, traduzione inglese de V. Nutton, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 2008 (con amplio estudio y bio-bibliografía actualizada a su fecha).

¹⁷ En el capítulo I, XI de esta primera edición no hablaba de los pasajes evangélicos que ocuparán nuestra atención.

¹⁸ Sobre el “Triclinio Patavino”, J.-M., AGASSE, “Entre *antiquaria* et archéologie moderne: *Le Lapis Rhamnusianus*”, *Les Cahiers de l'Humanisme*, 2, 2001, 21-48; R. BIANCHI BANDINELLI, *Roma. L'arte romana nel centro del potere*, Milano, 1969, pp. 67-69; C. COMPOSTELLA, “Banchetti



Imagen 1. Ara funeraria datada en el S. I d.C. llamada Triclinio de Padua. Se conserva en el Museo Atestino d'Este con el título: IG 1547 Ara Vigna Contarena. Se reproduce aquí por gentileza del Museo.

El relieve del triclinio (por más que erosionado por el paso del tiempo hasta perder los contornos de las cabezas de varios comensales) debió de impresionar a Mercuriale. En 1573, año en que entró al servicio del emperador Maximiliano II, publicó la segunda edición del libro y en ella (aparte de la nueva dedicatoria al Emperador) amplió el capítulo I, XI y lo aplicó a la mejor comprensión de la dos escenas evangélicas. Incluyó también un grabado del Triclinio Patavino, junto con otras ilustraciones, y le cambió el título exacto al libro, que pasó a ser llamado *De arte gymnastica*. En la portada se anunciaba (*multis figuris ornatus*) la aparición de grabados, veintiséis incisiones, de las cuales veintiuna provenían de diseños que había hecho Pirro Ligorio a partir de medallas y estatuas antiguas¹⁹.

pubblici e banchetti privati nell'iconografia funeraria romana del I secolo d.C.", *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 104:2, 1992, 659-689 (en especial 664); G. A. CELLINI, *Il contributo di Fulvio Orsini alla ricerca antiquaria*, *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Memorie della classe di scienze morali, storiche e filologiche*, IX, 18:2, Roma, Accademia, 2004, pp. 441-495; G. FOGOLARI, "Ara con scena di convito", *Aquileia nostra*, 27, 1956, 39-50. Agradezco la atención de la Dott.ssa Federica Gonzato, Direttore del Museo Nazionale Atestino d'Este, así como el permiso para reproducción de la imagen. Como he dicho, el primer propietario de la pieza (y posible descubridor) fue Giovan Battista Rhamnusio (Treviso, 1485 – Padova, 1557). Estuvo en la colección familiar en Padua. Se sabe que pasó a la colección que Giorgio Contarini, Procurador de San Marcos, tuvo en su "viña" de Este. De ahí al ex-oratorio de Santa Maria dei Battuti, desde donde ingresó en 1836 en el Museo Nazionale Atestino d'Este, el lugar en que hoy se conserva.

¹⁹ No obstante, los datos no son seguros. No se sabe a ciencia cierta qué diseños exactamente hizo Ligorio (y parece que no fue autor del Triclinio de Padua). Los grabados pudieron

Según sus propias palabras, Mercuriale se había formado – ya cuando vivía en Roma – una idea clara de cómo cenaban los romanos antiguos e incluso la había comentado a algunos anticuarios en Roma (y a Ligorio en Padua)²⁰. Una vez que Paolo Rhamnusio le dejó ver el Triclinio de Padua, se vio confirmado en su idea inicial. Fue entonces, para la segunda edición, cuando amplió su capítulo I, XI, preocupándose incluso de encargar el grabado de la pieza:

Quod accubitus in mensis apud ueteres hunc in modum fieret, praeter allata scriptorum testimonia locupletissimam fidem unicuique facere possunt duae, quas infra ponendas curauimus, picturae, quarum alteram ad tripodem cenantium, ut plerumque solebant, Ligorius maximae auctoritatis antiquarius ex uetustis monumentis communicauit; alteram ex antiquissimo et omnium rarissimo marmore, quod in Pauli Rhamnusii uiri optimi ac bonarum litterarum omniumque pulcherrimarum rerum studiosissimi, luculentis aedibus Patauii conspicitur, ac curate et fideliter repraesentari fecimus. Ex hac namque postrema, non modo sententia nostra, de uera accubitus forma, quam *primi forsani omnium Romae* Octavio Pantagatho, Onuphrio Panuino, aliisque grauissimis uiris, et postremo Pataui Ligorio, absque marmoris ullius testimonio ac sola coniectura proposuimus librorumque auctoritatibus tutati sumus, apertissime confirmatur; quaeque fuerint ueterum triclinia perspicuo cognoscitur; immo uero Lambini²¹ ac aliorum qui ex ingeniis accubitum uariis modis describere aggressi sunt, opiniones refelluntur; simul plura scriptorum obscura et praeclara loca illustrantur; ut non immerito debeant cuncti bonarum artium et antiquitatis amatores in primis doctissimi uiri Ioannis Baptistae, qui lapidem comparauit, Manibus; tum Paulo Rhamnusio filio, qui eum egregie custodiuit, et nobis indicauit, immortales gratias agere.²²

estar a cargo de Cristoforo Coriolano. Este fue Cristoforo Lederer, que nació en Nuremberg en 1540 y se instaló en Venecia, donde cambió su apellido por Coriolano, dedicándose a la industria xilográfica. Vid. M. H. GRIEB, *Nurenberger Kuenstlerlexikon*, Munich, 2007, s.u. Coriolano grababa en madera (que todavía se usaba en competición con el cobre). Pero también hay quien piensa que el responsable de todas las incisiones pudo ser otro grabador de origen alemán que trabajó en Venecia por las mismas fechas, Christoph Chrieger (+ 1590). Sobre esta disputa véase C. PENNUTO, V. NUTTON, op. cit., p. 872.

²⁰ Pirro Ligorio, que también trabajó entre otros para el Cardenal Farnese, dejó Roma en el mismo año que Mercuriale y se instaló en Ferrara al servicio de Alfonso II d'Este. Vid. "Pirro Ligorio", in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 65, 2005, disponible a 15 de agosto de 2018 en: [http://www.treccani.it/enciclopedia/pirro-ligorio_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/pirro-ligorio_(Dizionario-Biografico)).

²¹ Denis Lambin (1520-1572) fue un filólogo y erudito francés. Se dedicó ante todo a la edición crítica de autores antiguos como Plauto, Cicerón o Lucrecio. No he encontrado el pasaje en el que hable de los triclinios.

²² Las traducciones a pie de página son más, salvo si indico lo contrario. He señalado en ellas en cursiva, lo mismo que en los textos latinos citados, las palabras de especial relevancia: "De que los antiguos solían recostarse a la mesa de este modo, además de los testimonios que he citado de escritores, pueden dar a todos una segurísima confianza dos imágenes (que procuraré reproducir abajo). De ellas una, con personas cenando junto a un trípode, como solían muchas veces, me fue dada por Ligorio, un anticuario de la mayor autoridad en monumentos antiguos. La otra la hice representar con cuidado y fidelidad a partir de un antiquísimo y especial mármol que se puede visitar en las ricas estancias paduanas de Paolo Rhamnusio, varón excelente y buen conocedor de las buenas letras y de todas las artes. Así pues, a partir de esta última, no solo se confirma mi pensamiento sobre la verdadera forma de recostarse: la que quizás *yo el primero de todos expuse en Roma* a Ottavio Pantagato, a Onofrio Panvino y a otros importantes

Efectivamente, en la página 56 de esta segunda edición hay un grabado del “Marmoreum Triclinium Vetustissimum” con la inscripción “Patauii, in Aedibus Rhamnusianis, post Curiam Urbis Praefecti, in uico Patriarchae, ad Diui Petri” (véase Imagen 2)²³.



Imagen 2. Grabado del Triclinio de Padua aparecido por primera vez en MERCURIALE, *De arte gymnastica*, 1573, p. 56.

Más adelante decía:

Iam uero Maria Magdalena²⁴ ut, stans retro, pedes Christi cenantis lauerit atque Ioannes supra eiusdem Christi pectus recubuerit, ex hac eadem Rhamnusiani triclinii figura, secus quam pictores antiquarum rerum ignari faciunt, et quam Gaietanus Cardinalis inutiliter commentatus est²⁵, facile conicitur

señores, y finalmente a Ligorio en Padua (sin tener yo el testimonio de ningún mármol, sino que basándome en la sola conjetura y en la autoridad de los libros); no solo – digo – se conoce con claridad cómo fueron los triclinios de los antiguos, sino que sobre todo se pueden rechazar las opiniones de Lambino y de otros que han intentado describir lo de recostarse de modos varios, sacados de su imaginación. A la vez se iluminan pasajes evidentes de los escritores que antes resultaban oscuros. De esta forma, no sin razón, todos los aficionados a las bellas artes y a la antigüedad deberían dar gracias por siempre en primer lugar a los manes del muy culto varón Gianbattista, que consiguó la pieza arqueológica, luego a su hijo Paolo Rhamnusio que la ha custodiado con esmero y fue quien me la enseñó”. Vid. C. PENNUTO, V. NUTTON, op. cit., p. 122.

²³ Se trata del Triclinio de Padua. Esta era la primera reproducción gráfica de la pieza arqueológica.

²⁴ Como se sabe, los textos evangélicos recogen dos escenas similares de mujeres que ungen a Jesús. Las opiniones sobre si se deben a un solo acontecimiento o a dos, y sobre la identidad de la mujer o mujeres, no interesan aquí y, de hecho, tan solo Salmerón hace referencia a ello de pasada, como se verá. Pero también se constata en estos textos que en muchos autores se había generalizado la identificación de esta mujer pecadora con María Magdalena.

²⁵ Abajo trato de esta referencia al Cardenal Cayetano.

Etenim Hebraeos, ac Christum accumbendi Romanorum consuetudinem obseruasse praeter Architriclini accubitusque nomen in Euangeliis saepe usurpatum etiam id testari potest, quod Iudaei frequenter Romae conuersarentur, similiterque Romani in Iudaea, ac in usu positum sit, ut populi principum mores frequenter aemularentur, neque pariter arduum est percipere quid Martialis libro V significare hoc disticho uoluerit: "Omnia cum retro pueris obsonia tradas, / cur non mensa tibi ponitur a pedibus?". Siquidem coenantibus alte iacentibus spatia retro relinquebantur, in quibus seruuis uaria ministrantibus multa offerre, et ablata recipere facile erat, seruos namque ad pedes coenantium stare ac ob id a pedibus, uel ad pedes uocari solitos.²⁶

En este texto, aparte de la tendencia de los pintores a representar la Sagrada Cena con los comensales sentados, Mercuriale rechaza la visión que sobre el tema tuvo Tommaso de Vio, el cardenal Cayetano o de Gaeta, despreciando sus comentarios.

Acudamos a los textos publicados por el Cardenal. Había comentado así el pasaje *stans retro secus pedes Iesu* (*Luc. 7.38*):

Et stans] Corporalis situs significatur. *Retro*] ne inuerecundam putares et impudentis audaciae. Idemque significatur ex eo quod non iuxta caput aut latus, sed iuxta pedes Iesu se locauit. *Secus pedes eius*] deest flens, lacrimis coepit rigare pedes eius et capillis capitis sui tergebat et osculabatur pedes eius, et unguento ungebat. Non dicit rigauit sed coepit rigare, quia stans in tantum prorupit fletum, ut antequam se inclinaret inciperet rigare lacrimis pedes eius. Quattuor officia hic conspice: abluere lacrimis pedes Iesu, capillis tergere, osculari eosdem et demum unguento ungere. Nouum et inauditum genus oblationis ac sacrificii pro peccatorum uenia adinuenit haec mulier, procul dubio a Spiritu Sancto inspirata.²⁷

²⁶ "Ahora, gracias al relieve del Triclinio de Ramnusio, sin duda fácilmente se entiende cómo María Magdalena, estando detrás, lavó los pies de Cristo mientras este cenaba y cómo Juan se reclinó sobre el pecho del mismo Cristo, de forma distinta a como lo representan los pintores, ignorantes del mundo antiguo, y de forma distinta a como dice el inútil comentario del cardenal Cayetano. Sin duda, que los hebreos y Cristo siguiesen la costumbre de los romanos de recostarse, se puede confirmar porque las expresiones 'architriclinio' y 'recostarse' se usan con frecuencia en los Evangelios; porque los judíos viajaban con frecuencia a Roma y los romanos a Judea; y porque es usual que los pueblos imiten las costumbres de sus príncipes; y porque de esta manera no es difícil entender qué quiso decir Marcial con este dístico en su libro quinto: 'Puesto que volviéndote hacia atrás das los manjares a los esclavos, / ¿por qué no te ponen la mesa junto a los pies?'. Está claro que los comensales, recostados en alto, dejaban por detrás un espacio, en el que era fácil dar lo que fuera a los esclavos y recibirlo. De ahí que a los esclavos que estaban erguidos junto a los pies de los comensales, se hizo costumbre llamarlos a *pedibus* o *ad pedes*'. Vid. C. PENNUTO, V. NUTTON, op. cit., pp. 124-126. Como se ve en este texto, el horizonte principal en el que piensa Mercuriale (y sus coetáneos que aparecen en este trabajo), al tratar sobre las cenas o comidas en divanes, es romano.

²⁷ "*Et stans*] Significa la postura del cuerpo. *Retro*] Para que no pensemos que ella no tenía vergüenza y era de una audacia impropia. Y lo mismo se indica con eso de que no se colocó junto a la cabeza o el costado, sino junto a los pies de Jesús. *Secus pedes eius*] Falta 'flens'; con sus lágrimas comenzó a regar sus pies y los secaba con sus cabellos y los besaba, y los ungió con perfume. No dice los regó, sino comenzó a regarlos, porque ya todavía de pie rompió a llorar, de manera que antes de inclinarse comenzó a regarlos de lágrimas. Veamos que hay aquí cuatro servicios: lavar los pies de Jesús con sus lágrimas, secarlos con los cabellos, besarlos y por último ungiarlos con perfume. Esta mujer encontró, sin duda inspirada por el

Desde luego, las valoraciones del Cardenal parecen más ascéticas que técnicas. Es decir, piensa que la forma de presentarse la mujer junto a los pies de Jesús responde a su modestia y se detiene en unos supuestos *quattuor officia* del arrepentimiento, que habrían sido inspirados por el Espíritu Santo. Pero, no obstante, parece referirse a la escena con Jesús tumbado en el triclinio. En cuanto al pasaje *recumbens in sinu eius* (Ioh. 13.23), este fue su comentario:

Proculdubio locum in quo recumbebat ipse Ioannes euangelista describit a sinu Iesu. Et quum siue sedendo siue iacendo essent, dispositi tamen ad uescendum manerent, non uidetur congruere quod discipulus ille in gremio Iesu sederet aut iaceret. Ineptus enim talis situs fuisset utriusque ad uescendum. Quocirca appellatione *sinus aut fluentem uestem Iesu aut spatium quod complexione brachii Iesu comprehendi poterat, significat. Describitur enim quod discipulus ille recumbebat contiguus Iesu, utpote sedens in sinu uestis Iesu, seu infra ambitum qui brachio comprehendi potest.*²⁸

Como vemos, aquí el Cardenal no cita el texto griego, pero sí argumenta coherentemente con el amplio valor de *sinus*. Acepta que los comensales estuvieran tumbados y que Juan estuviera al lado de Jesús. Lo único que se descarta es que pasara la cena reclinado en su regazo. De manera que el desprecio de Mercuriale para el Cardenal parece un tanto exagerado o, por lo menos, hubiera merecido algún matiz. Quizás Mercuriale no conociera exactamente estos comentarios de Cayetano y hablase de oídas. En cualquier caso, sí queda claro que Mercuriale quiere que conste a los pintores de la Sagrada Cena que los comensales estuvieron reclinados en divanes o lechos, elevados y con un espacio por detrás, como él decía haber averiguado por sus lecturas y vio representado en el “Triclinio Patavino”.

La obra de Mercuriale pasó a ocupar un puesto importante en la historia de la medicina, porque es el primer libro moderno en el que se considera el ejercicio físico, en sus distintas facetas, como un medio preventivo de salud: algo que el erudito de Forlì considera – con razón – perdido desde la Antigüedad Clásica hasta sus días²⁹. Así que fue un paso relevante

Espíritu Santo, un nuevo y desconocido género de oblación y sacrificio para el perdón de los pecados”. Cf. T. CAIETANO, *Euangelia cum comentariis*, [Paris], Jose Bade Ascensio, 1532, f. 124v.

²⁸ “No hay duda de que el mismo Juan evangelista describe el lugar en el que se recostaba como el pecho de Jesús. Pero como, lo mismo si estaban sentados que recostados, estaban dispuestos para comer, no parece congruente con esto que aquel discípulo se sentase o se recostase en el regazo de Jesús. Pues ambas posiciones impedirían el comer. Por tanto con la cita de su ‘pecho’ debe de referirse a la orla de los vestidos de Jesús, o al espacio que Jesús pudiera abarcar con su brazo. Se describe, por eso, que el discípulo aquel estaba tendido al lado de Jesús, en concreto sentado en la orla de sus vestidos, o en el ámbito que podía abarcar con su brazo”. Cf. T. CAIETANO, op. cit., p. 236v.

²⁹ Véase N. G. STRAISI, “History, Antiquarianism, and Medicine: The Case of Girolamo Mercuriale”, *Journal of the History of Ideas*, 64, 2, 2003, 231-251 (doi:10.1350/jhi.2003.0028) y, de la misma autora, *History, Medicine, and Traditions of Renaissance Learning*, Ann Arbor, University of Michigan, 2019 [2007], en especial para lo que aquí concierne pp. 47-51. No he podido todavía consultar una tesis doctoral de M. KAVVADIA, *Making medicine in post-tridentine Rome. Girolamo Mercuriale's De Arte Gymnastica: a different reading of the book*. La noticia de esta tesis puede encontrarse, sin más datos que estos, en la página de la “Publications Office

para el conocimiento del deporte en la Antigüedad y a la vez para la ciencia anticuaria (entre otras cosas por su riqueza de imágenes). Tanto es así que su éxito editorial fue grande. Tuvo en vida del autor una reimpresión de la segunda edición, hecha en París en 1577³⁰; más una tercera (en Venecia, por los Giunti, 1587) y una cuarta (en la misma casa, 1601)³¹.

Esta última de 1601 reproduce también las ilustraciones (que, al no ser novedad, han dejado de citarse en el título), pero, sobre todo, introduce además un “Apéndice” al capítulo I, XI, titulado *Appendix ad caput antecedens, ubi iterum de accubitu, triclinio et de Mariae Magdalena historia tractatur*, con el que amplía lo que ya había dicho en el capítulo I, XI sobre los dos pasajes del Evangelio. Volveremos más adelante sobre este apéndice al que llamaremos *App. 1601*.

4. El humanista español Pedro Chacón, el libro de Orsini-Chacón *De triclinio* y la polémica con Mercuriale

Casi coetáneo de Mercuriale fue el español Pedro Chacón (Toledo, c. 1525 – Roma, 1581)³². Este erudito hizo sus estudios de Derecho y Teología en Salamanca entre 1555 y 1570. En la primera parte de este último año, ya licenciado en Teología – y muy probablemente siendo ya sacerdote – marchó a Roma a buscar fortuna. La encontró, gracias al papa Gregorio XIII Boncompagni, que, apreciando los conocimientos del español, le concedió las rentas de una canonjía de la Catedral de Sevilla y lo introdujo en varias de las comisiones encargadas de poner por obra las indicaciones del Concilio: principalmente, en aquellas ocupadas en editar los textos bíblicos, patristicos, litúrgicos y jurídicos.

of the European Union” en internet: <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/a936bb03-94d1-11e5-983e-01aa75ed71a1/language-en> (fecha de consulta 15 de agosto de 2020). La institución parece referirse a un fichero PDF, pero no he sido autorizado para descargarlo.

³⁰ *De arte gymnastica libri sex, in quibus exercitationum omnium uetustarum genera, loca, modi, facultates, et quidquid denique ad corporis humani exercitationes pertinet, diligenter explicatur. Secunda editioe aucti, et multis figuris ornati. Opus non modo medicis, uerum etiam omnibus antiquarum rerum cognoscendarum, et ualetudinis conseruandae studiosis admodum utile. Ad Maximilianum II Imperatorem, Parisiis, apud Iacobum du Puys, 1577.*

³¹ La de 1587 reproduce también la de 1573. La carta dedicatoria lleva la fecha de aquel año y la paginación es igual. La de 1601, sin embargo, lleva esta portada: *De arte gymnastica libri sex, in quibus exercitationum omnium uetustarum genera, loca, modi, facultates, et quidquid denique ad corporis humani exercitationes pertinet, diligenter explicatur. Quarta editioe correctiores, et auctiores facti. Opus non modo medici, uerum etiam omnibus antiquarum rerum cognoscendarum, et ualetudinis conseruandae studiosis admodum utile. Ad Maximilianum II Imperatorem, Venetiis, apud Iuntas, 1601.*

³² Véase (citados por orden cronológico) E. RUIZ GARCÍA, “Los años romanos de Pedro Chacón: vida y obras”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 10, 1976, 189-247; J. F. DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, “Pedro Chacón”, in J. F. Domínguez Domínguez (ed.), *Diccionario biográfico y bibliográfico del humanismo español (siglos XV-XVII)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2012, pp. 193-219; G. CARDINALI, “Qui avemo uno Spagnolo dottissimo”. *Gli anni italiani di Pedro Chacón (c. 1570-1581). Saggio di ricostruzione bio-bibliografiche a partire da carteggi coevi*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana Editrice, 2017.

Ocurrió además que el cardenal Antonio Caraffa pidió a Chacón que escribiese sobre las costumbres romanas de la cena y los triclinios. No sabemos si Chacón y Mercuriale llegaron a conocerse en aquel año de 1570, pero lo que sí es más que probable es que Chacón, antes o después, conociera el libro del segundo. Chacón murió en 1581 – cuando ya había dos ediciones del libro de Mercuriale – dejando casi todos sus escritos sin publicar y, entre ellos, un tratadito inacabado con el título de *De triclinio*, el que le había pedido el Cardenal. Se conserva de este opúsculo un manuscrito autógrafo³³ más varias copias³⁴. Viendo el autógrafo se comprueba claramente su carácter inacabado. En el principio de las notas, el mismo autor nos dice: *deest proemium*, que faltaba una introducción. Los papeles conservados son principalmente una recopilación y comentario de citas de la Antigüedad greco-latina sobre los banquetes y el triclinio. Luego, en folio aparte, hay una reflexión sobre la aplicación de todo eso a los pasajes evangélicos conocidos. Al final, también aparte, se encuentran dos dibujos del Triclinio de Padua (un esbozo y un dibujo más detallado). Hay que decir que los dos se parecen extremadamente al grabado que había publicado Mercuriale, y es más fácil pensar que los dibujos provengan del grabado antes que lo contrario (véase Imágenes 3 y 4).



Imágenes 3 y 4. Dibujos en el manuscrito autógrafo de Pedro Chacón conservado en la Biblioteca de la Universidad de Copenhague, AM. 828, 4º, ff. 33r-34r. Reproducción por gentileza de la Universidad.

Debajo del segundo dibujo aparece la siguiente inscripción:

Ambrosius lib[ro] *De Elia et ieiunio*, cap[ite] XVII: 'Per cornu etiam fluentia in fauces hominum uina decurrunt, et si quis respirauerit, commissum flagitium, soluta acies, loco motus habetur. Philo libro *De Ioseph*: ἐξῆς δὲ προστάξαντος

³³ Depositado en la Biblioteca de la Universidad de Copenhague, ms. AM. 828, 4º, ff. 18r-34r.

³⁴ Depositadas la mayoría en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Véase G. CARDINALI, op. cit., pp. 206-207.

κατὰ τὰς ἡλικίας καθέζεσθαι, μήπω γὰρ ἀνθρώπων ἐν ταῖς συμποτικαῖς συνουσίαις κατακλίσει χρωμένων, ἐθαύμαζον, εἰ Αἰγύπτιοι ζῆλωται τῶν αὐτῶν Ἑβραίοις εἰσι τάξεώς τε πεφροντικότες καὶ τὰς πρεσβυτέρων καὶ νεωτέρων τιμὰς διακρίνειν ἐπιστάμενοι.³⁵

El caso es que tras la muerte de Chacón en 1581, el cardenal Caraffa se quedó con aquel tratadito y unos años después encargó a Fulvio Orsini que lo publicara³⁶. El libro salió en Roma en 1588, un año después de la tercera edición del *Arte gymnastica*³⁷ de Mercuriale. Orsini no alteró nada de la obrita del español. De hecho, en la portada del libro figura Chacón como autor y Orsini como editor, aunque este segundo añadió al escrito inacabado del primero un complemento que multiplicaba por tres la extensión del libro e incluía muchas más fuentes literarias y grabados³⁸. Entre estos últimos (que hacían de su libro otro suculento producto anticuario) había uno del Triclinio de Padua (en p. 51), que pudo haber sido hecho tanto a partir de los dibujos de Chacón como a partir del grabado de Mercuriale. Si bien al pie del grabado aparecen las dos mismas citas que estaban anotadas bajo el dibujo del manuscrito de Chacón, parece claro que el grabador tuvo a la vista el grabado y el libro de Mercuriale. En el grabado de Orsini, además, se reconstruía la parte erosionada del relieve, las cabezas de los comensales, algo que Mercuriale había rechazado explícitamente hacer en su obra (véase Imagen 5)³⁹.

³⁵ La primera cita parece tener relación directa con el Triclinio de Padua, donde se ve a un comensal beber vino de un cuerno. La segunda, sin embargo, se refiere a cómo el personaje antiguo-testamentario de José sentó a comer a sus hermanos junto a algunos egipcios antes de que se diera a conocer. Chacón pudo anotarla aquí provisionalmente para aprovecharla en otro momento o encontrar una relación genérica con el relieve. Traducciones: “Los vinos corren y fluyen por un cuerno en la boca de los hombres, y si alguno desistiera, se habría cometido una falta, se disolvería el orden de la reunión, habría que cambiarse de lugar”. Vid. Ambr. *De Helia et ieiunio* 17.64; “A continuación, colocándolos sentados en orden de edad, pues aún no existía la costumbre de reclinarsen en las reuniones convivales, los hermanos se preguntaban sorprendidos si los egipcios, observando las mismas costumbres que los hebreos, respetaban el orden y sabían distinguir los honores debidos a los mayores y a los más jóvenes”. Cito traducción de S. TORALLAS TOVAR, *Filón de Alejandría. Los sueños. Sobre José*, Madrid, Gredos, 1997 (*Biblioteca Clásica Gredos*, 235), pp. 255-256. Vid. Phil. *De Josepho* 203.2.

³⁶ Sobre Orsini, véase F. MATTEINI, *Dizionario Biografico degli Italiani*, v. 79, 2013 (disponible el 15 de agosto de 2018 en: http://www.treccani.it/enciclopedia/fulvio-orsini_%28Dizionario-Biografico%29/).

³⁷ Así citado en adelante.

³⁸ El libro es P. C. TOLETANUS, *De triclinio Romano. Fulvii Vrsini Appendix*, Romae, in aedibus S.P.Q.R., apud Georgium Ferrarium, 1588. A partir de aquí citado como ORSINI-CHACÓN.

³⁹ Ligorio era partidario de las restituciones en la restauración de piezas arqueológicas (o en su reproducción pictórica), mientras que Mercuriale se había mostrado partidario de no restaurar el relieve al reproducirlo. Las cabezas de varios comensales, por ejemplo, se habían perdido en la pieza original. El grabado de Mercuriale y su descripción en el *De arte gymnastica* fueron tan cercanos a la realidad que hoy día sirven para datar las erosiones y pérdidas de la pieza, antes y después de aquella fecha (uid. N. G. SIRAISI, op. cit., 2019, pp. 47-51). Orsini, sin embargo, mandó completar la pieza en su grabado, quizás para diferenciarse, quizás con cierta intención, en cuanto que algunas figuras parecen de mujeres y este era uno de los tópicos



Imagen 5. Grabado del Triclinio de Padua en ORSINI-CHACÓN, op. cit., p. 51.

Pues bien, ocurre que el manuscrito autógrafo de Pedro Chacón – así como la ampliación de Orsini – recurre a los mismos argumentos y aplica sus conocimientos al Evangelio de la misma manera que había hecho años antes Mercuriale en el famoso capítulo I, XI de la segunda y tercera ediciones de su *Arte gymnastica*. Como he dicho, en los papeles de Chacón había dos dibujos del Triclinio de Padua (que muy posiblemente hizo a partir del libro de Mercuriale) y Orsini incluso incluyó en su ampliación otro grabado de la pieza. La coincidencia era tan evidente que cuando Fulvio Orsini lanzó su publicación en 1588, Mercuriale protestó por carta ante el propio Orsini⁴⁰ y – que sepamos al menos – ante un importante conocido de ambos, Gian Vincenzo Pinelli. Se sabe que Orsini mandó a Pinelli dos ejemplares del libro en cuanto fue publicado y Pinelli dio acuse de recibo, comentando además el enfado de Mercuriale (entonces profesor en la Universidad de Bolonia, pero hasta el año anterior miembro de su círculo cultural y profesor de la de Mantua). Orsini respondió a Pinelli con la carta escrita en Roma a 13 de mayo de 1588, que sí se conserva y que dice así⁴¹:

del tema. Según los estudiosos, su presencia estuvo prohibida en tiempos primitivos y su aceptación fue progresiva hasta la época republicana de Roma.

⁴⁰ Aparte de convivir en Roma, hubo entre ellos un intercambio epistolar no escaso. Basta ver P. DE NOLHAC, *La bibliothèque de F. Orsini*, Paris, 1887, ad indicem. No obstante, no se conserva la carta referida.

⁴¹ Vid. B. Ambr. D 422 inf. fol. 245r (G. CARDINALI, op. cit., p. 197).

Ho piacere che li Triclinii sieno capitati (...). Il Triclinio Patavino fu posto dal Ciaccone, et lui (...) nominarne il patrone. Del signor Mercuriale io posso giurare a Vostra Signoria de non havere letto il suo libro, ne manco haverlo, se bene che lui me ha scritto, et ne è nominato da altri. Hora Vostra Signoria mi dica se quel Triclinio Patavino è antico indubitamente, perché qua se ne dubita da alcuni, et volentieri ne sentirò un poco il parere di Vostra Signoria con intenderne insieme la grandezza della pietra et se è tavola o che.⁴²

La disputa y la acusación de plagio quedaron ahí, y es de suponer que las relaciones entre Mercuriale (que no volvió a vivir en Roma) y Orsini quedarían rotas.

Antes de continuar, considero importante apartar a Pedro Chacón de esta polémica, por la simple razón de que él no publicó nada sobre el tema y murió en 1581 (siete años antes de que Orsini publicara el *De triclinio*). Chacón pudo sacar sus apuntes y sus dibujos del libro de Mercuriale, pero fueron anotaciones personales que quedaron como tales entre sus papeles⁴³. Ya es llamativo que Orsini publicase su libro apareciendo en portada como editor y Chacón como autor, cuando la parte original de Orsini triplicaba los escasos apuntes del segundo⁴⁴.

Al publicar Mercuriale la cuarta edición del *Arte gymnastica* en 1601, fue ese un segundo momento, el más apropiado, para dejar claras las cosas. Por ese motivo añadió el *App. 1601*, en el que reiteró su acusación de plagio (a pesar de que Orsini había ya muerto el año anterior)⁴⁵.

⁴² “Me alegro de que los *Triclinios* hayan llegado (...). El Triclinio de Padua fue puesto por Chacón, y él [sabrà] decir cuál fue su modelo. Del señor Mercuriale, yo puedo jurar a Vuestra Señoría que ni he leído su libro, ni lo tengo, si bien es cierto que él me ha escrito y que otros me lo han nombrado. Ahora, dígame Vuestra Señoría si aquel Triclinio de Padua es antiguo sin duda, porque aquí hay algunos que lo dudan; y con gusto quisiera saber el parecer de Vuestra Señoría, a la vez que me indica el tamaño de la piedra, o si es madera, o qué”. Reproducido en G. CARDINALI, op. cit., p. 197.

⁴³ No dejo de señalar, no obstante, que la copia del *De triclinio* que hay en BAV ms. Vat. lat. 6455, fols. 1r-22v lleva en su último folio el *imprimatur* del Vicerregente Vincenzo dal Portico: *Concedimus impressionem S (...)is S(e)dis / V. Porticus Viceg*. El Vicario del Papa para el gobierno de la ciudad de Roma era el llamado Vicerregente o Gobernador. Parece raro que Chacón diese a la censura para publicación un texto que consideraba inacabado. Podría ser una licencia de publicación tramitada por Orsini. Pero, por otro lado, si este Vincenzo dal Portico fuese el mismo diplomático que fue obispo de Ragusa y Gobernador (Vicerregente o Vicario) de Roma entre 1575 y 1583, su revisión del manuscrito de Chacón sería anterior a ese último año, cuando la publicación fue en 1588. Vid. L. RONCHI DE MICHELIS, “Vincenzo dal Portico”, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 32, 1986, disponible a fecha de 15 de agosto de 2018 en: http://www.treccani.it/enciclopedia/vincenzo-dal-portico_%28Dizionario-Biografico%29/.

⁴⁴ A este respecto, llama la atención la forma en que termina la biografía de Orsini por F. MATTEINI, loc. cit.: “Ancora per Plantin uscirono nel 1595 i *Fragmenta historicorum*, che gli procurarono l'accusa ingiusta di plagio, come già accaduto ai tempi del *Festus*. Tali accuse non scalfirono la sua fama e ancora oggi, sebbene il progresso degli studi abbia messo in luce la debolezza di alcune di sue identificazioni iconografiche e attribuzioni di manoscritti (...) la sua opera è sentita come fondamentale per il successivo sviluppo metodologico delle discipline storiche”. La autora no cita bibliografía concreta sobre las acusaciones provocadas por los *Fragmenta historicorum* o por el *Festus*.

⁴⁵ N. G. Siraisi comentó de la siguiente manera el empeño de Mercuriale por defender la primicia en la originalidad de sus ideas: “This priority claim may be overstated, but

Dije al principio que da la impresión de que Mercuriale cambió un tanto su postura: de reclamar la primacía en estos comentarios pasó a declarar que estos estaban en el ambiente cuando él escribió su libro. Y, curiosamente, el paso de una postura a otra parece producirse a lo largo de la redacción de *App. 1601*. De hecho, es en el principio de dicho texto donde encontramos la acusación contra Orsini y Chacón:

Petrus Ciaconius et Fulvius Vrsinus, rerum antiquarum peritissimi, quique multis annis post meam *Gymnasticam* de triclinio scripserunt, procul dubio ad veritatem accubitus accesserunt, atque⁴⁶ si aequus lector nostras cogitationes illorum scriptis comparare uelit, certe statim animaduertet fere quidquid hac de re boni dixerunt e nostro libro accepisse, praeterita tamen memoria.⁴⁷

Luego, conforme se avanza en la lectura de *App. 1601*, puede verse cómo Mercuriale indica el parecido de sus ideas con las de dos jesuitas españoles, Juan Maldonado y Francisco Toledo. Reconocía que ambos jesuitas habían sabido comentar los dos pasajes evangélicos en cuestión mucho mejor que otros comentaristas:

Excipio tamen duos grauissimos iuxtaque doctissimos Iesuitarum familiae uiros, Franciscum Toledum [sic] Cardinalem necnon Ioannem Maldonatum, qui cum rei difficultatem gustassent, ueritati proximius accedere noua quadam industria contenderunt, haudquaquam ueriti aduersus inibitam tenaciter pictorum falsitatem palam decertare, qui, cum contra Euangelistae ipsius uerba Christum sedentem Mariamque ipsam non retro sed ante neque stantem sed genibus humi procumbentem usque ad haec tempora depinxerunt, et se ipsos et alios, si ita loqui licet, deceperunt.⁴⁸

Mercuriale nonetheless seems to have been among the first to apply material evidence from antiquarian studies to biblical interpretation. Later, in an appendix added to the 1601 edition of *De arte gymnastica*, he specifically accused Orsini and Pedro Chacon of plagiarizing his work, an accusation that has been shown to have some basis, at least as regards the use without acknowledgment of Mercuriale's depiction of the Roman dining scene from Ramusio's relief". Vid. N. G. STRAISI, op. cit., 2019, cita en n. 29, pp. 50-51.

⁴⁶ Desde luego el contexto invita a pensar aquí en la conjunción *atqui* en vez de *atque*. No obstante, la edición crítica de C. PENNUTO, V. NUTTON (op. cit., pp. 136-138) no señala ninguna variante en los testimonios.

⁴⁷ "Pedro Chacón y Fulvio Orsini, expertos conocedores de la Antigüedad y que escribieron un *De Triclinio* después de mi *Arte Gymnastica*, sin duda llegaron a la verdad sobre el modo de comer recostados y, si un lector equitativo quisiera comparar mi pensamiento con sus escritos, seguro que rápidamente se dará cuenta de que casi todo lo que dijeron de bueno sobre esta materia lo tomaron de mi libro, exceptuando, no obstante, el citarlo". Vid. C. PENNUTO, V. NUTTON, op. cit., pp. 136-138.

⁴⁸ "Exceptuó, no obstante, a dos muy rigurosos a la vez que muy cultos varones de la familia jesuita, el cardenal Francisco Toledo y Juan Maldonado, los cuales, al darse cuenta de la incoherencia del asunto, intentaron acercarse más a la verdad de algún modo nuevo, para nada temerosos de oponerse públicamente a la falsedad profundamente asumida de los pintores que representaron hasta nuestros días (contra las palabras del mismísimo evangelista) a Cristo sentado y a Maria no detrás sino delante, y no de pie sino echada de rodillas en el suelo. De esta forma se engañaron a sí mismos y a los demás, si puede decirse así". Vid. C. PENNUTO, V. NUTTON, op. cit., pp. 140-142.

Pero Mercuriale insiste en la originalidad de su primicia y justifica en particular la coincidencia con Toledo diciendo que el jesuita español pudo habérsela oído a él mismo en Roma, durante los años que coincidieron allí (1562-1569), puesto que él (Mercuriale) solía comentarlas con otros amigos jesuitas antes de publicar el libro. Dice así:

Atqui Toledus Cardinalis ob longam, quam Romae traxit, moram uidendi, audiendi rerum uetustarum peritos uberem occasionem habuit forsanne nostram sententiam et picturam compertam habuit, quod eam iam pridem cum doctissimis Iesuitis, quorum consuetudinem delector magnopere comunicassem, priusquam publicarem. Unde facile consentit toros tricliniorum ita altos existisse, ut mulier nullo labore posset, stans retro, pedes epulantis contrectare lacrimisque abluere. Et certe licet uir doctissimus non explicare docuerit discumbendi modum, attamen ex eius uerbis ueritatem sibi maxime omnium innotuisse patet.⁴⁹

5. Los escritores jesuitas citados por Mercuriale

Veamos lo que escribieron Juan Maldonado (Casas de la Reina, Badajoz, c.1533 – Roma, 1583)⁵⁰ y el cardenal Francisco Toledo Herrera (Córdoba, 1532 – Roma, 1596)⁵¹. Los comentarios al Evangelio del primero de ellos se publicaron póstumamente en dos volúmenes entre 1596 y 1597 (*Commentarii in quattuor Evangelia*, Pont-à-Mousson, 1596-1597). Francisco Toledo, por su parte, publicó en vida sus comentarios al Evangelio de San Juan en tres ediciones: Roma, 1588; Lyon, 1589; y Roma, 1590. Llevó a cabo además otros comentarios a los doce primeros capítulos de Lucas – donde está el pasaje de la cena de Simón el fariseo –, que se publicaron también en vida, en 1590.

Juan Maldonado, al tratar del pasaje de la mujer pecadora, quiere precisar que el verbo *stare* equivale ahí al verbo *constare*, y significaría propiamente estar firme:

Non dicitur stesisse, quod recta in pedes steterit, ut quidam uolunt. Quo enim modo stans pedes Domini ungere, lacrimis rigare, et capillis tergere potuisset? Nam, ut concedamus Christum antiquo recumbendi more in toto iacuisse,

⁴⁹ “Pero el Cardenal Toledo, gracias a su larga residencia en Roma, tuvo amplia ocasión de ver y oír a personas entendidas sobre la Antigüedad y quizás conoció así mi opinión y mi grabado, puesto que yo había hablado de ello, antes de publicarlo, con muy doctos jesuitas de cuyo trato soy muy aficionado. De ahí que fácilmente comprendió que hubo triclinios tan altos que una mujer podría sin ningún esfuerzo, estando en pie por detrás, tocar los pies de un comensal y lavarlos con sus lágrimas. Y aunque siendo un varón cultísimo no mostró en detalle el modo de recostarse, no obstante está claro por sus palabras que fue el que acertó en mayor medida con la verdad”. Vid. C. PENNUTO, V. NUTTON, op. cit., pp. 142-144.

⁵⁰ Bio-bibliografía en M. MAÑAS NÚÑEZ, “Juan de Maldonado”, in Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*, en internet: <http://dbe.rah.es/biografias/12719/juan-de-maldonado> (disponible a fecha de 15 de agosto de 2018).

⁵¹ Bio-bibliografía en J. BURRIEZA SÁNCHEZ, in Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*, en internet: <http://dbe.rah.es/biografias/8727/francisco-de-toledo> (disponible a 15 de agosto de 2018).

*tamen credibile non est, tam altum fuisse torum, ut stans recta mulier pedes eius oscularetur et capillis tergeret. Stetisse igitur, id est, constitisse dicitur. (...) Secus pedes Christi stetisse dicitur, quia qui ad mensam more super toros accumbabant, ita iacebant, ut caput uersus mensam, pedes uersus exteriorem partem haberent, qua ministri fercula ferentes, mensam obibant.*⁵²

Como vemos, Maldonado planteaba la cena en casa de Simón el fariseo en términos parecidos a lo dicho por Mercuriale, pero no alcanzaba a imaginar la altura que llegaron tener los lechos del triclinio. Por eso se pierde en una discusión léxica entre *stare* o *constare*, que – a mi modo de ver – resulta vana por varios motivos: el primero, porque una persona puede estar de pie y a la vez inclinarse; el segundo, porque en la Antigüedad, como hemos visto, tanto el verbo *stare* como ἵστημι pudieron tener un valor más amplio que el de “estar de pie erguido”⁵³; el tercero, porque el texto griego neotestamentario, como también vimos, con sus rasgos peculiares, permitía también esa amplitud significativa.

Por eso Mercuriale, más adelante en el mismo *App. 1601*, dice sobre esto:

Certe Maldonadus intelligere non potuit quomodo dicatur stetisse mulier erecta, quasi non essent lecti super quos discumbabant ita alti, ut ipsi licuerit sic stare et pedes eius lacrimis lauare, interpretans stare pro consistere. Sed huius modi oscitantiam commisit ob ueri triclinii ignorantiam, quod pedes altos habuisse non est dubitandum, ut facile ex ipsa pictura elucet et Virgilius de Aenea loquens accumbente dixit initio secundi libri: “inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto”.⁵⁴

Por otro lado, Maldonado dedica varias páginas a comentar el pasaje de la Última Cena (Vulg. *Ioh.* 13.1-30)⁵⁵ donde se encuentra el versículo 23 que dice *recumbens unus ex discipulis eius in sinu Iesu*; pero, llamativamente, al llegar al versículo 19, decide pasar a la descripción de San Mateo,

⁵² “No usa el verbo *stare* porque ella estuviese erguida de pie, como piensan algunos. Pues ¿de qué modo hubiese podido ungir los pies del Señor, regarlos con sus lágrimas y secarlo con sus cabellos, si hubiera estado de pie? Porque, aunque concedamos que Cristo estuviese totalmente tumbado a la manera de los antiguos, no obstante *no es creíble que un lecho fuese tan alto como para que una mujer estando erguida besase sus pies y los secase con sus cabellos*. Así pues, hay que decir que *stare* equivale aquí a *constare* (...). Dice que estaba junto a los pies de Cristo porque los que se recostaban para comer al modo antiguo tenían la cabeza hacia la mesa y los pies estaban en la parte exterior, por donde los sirvientes que llevaban los platos accedían a la mesa”. Cito por la edición de los *Commentaria in Lucae Evangelium*, Moguntiae, sumptibus Francisci Kirchhemii, 1854, vol. 2, p. 164.

⁵³ Vid. P. G. W. GLARE (ed.), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 2006 [= 1982], s.u.; H. LIDDEL, R. SCOTT, H. S. JONES, op. cit., s.u.

⁵⁴ Vid. C. PENNUTO, V. NUTTON, op. cit., p. 142. Traducción: “Ciertamente Maldonado no pudo entender cómo se dice que la mujer estaba de pie erguida, como si los lechos donde se recostaban no fueran tan altos como para permitirle estar erguida y a la vez lavar los pies con sus lágrimas, interpretando por tanto que el verbo *stare* valía por *consistere*. Pero cometió un error de esa categoría por su desconocimiento de los verdaderos triclinios, porque no cabe duda que pusieron los pies en alto, de modo que fácilmente se entiende de la misma pintura y Virgilio afirma al principio de su segundo libro, hablando de Eneas, que comenzó a hablar estando recostado: ‘luego el padre Eneas comenzó a hablar así desde su elevado lecho’”.

⁵⁵ J. MALDONADO, op. cit., vol. 2, pp. 798-816.

donde ese *comma* no aparece⁵⁶. No obstante, sí trata la cuestión, cuando comenta los pasajes del “hijo pródigo” (donde el padre abraza por el cuello a su hijo) y de “Lázaro y el rico Epulón” (donde Lázaro es acogido en el “seno de Abrahán”). Con respecto a lo primero, al fijarse en la forma en que el Evangelio dice que el padre se abrazó al cuello de su hijo pródigo, acude a un pasaje de san Ambrosio según el cual Jesucristo abrazaba de la misma manera. Dice así san Ambrosio, citado por Maldonado:

Cadit in collum tuum Christus, ut ceruicem iugo exuat seruitutis, et collo tuo iugum suaue suspendat. Nonne tibi uidetur cecidisse in collum Ioannis, quando erat Ioannes in sinu Iesu ceruice recumbens reflexa?⁵⁷

En el caso de Lázaro, acogido en el seno de Abrahán, dice Maldonado:

Credo ego a discumbentibus sumptam fuisse metaphoram, quorum hic erat ordo, ut cui proximus quisque esset, in eius recumberet sinum. Quemadmodum Ioannes in cena illa nouissima in sinum [sic] Christi recubuisse dicitur, quia ergo, quod in sinu est, coniunctissimum et carissimum nobis est, et qui amat, tunc maximam capit uoluptatem, cum in sinu eius, quem amat, recumbit, ut idem indicauit Ioannes, qui cum dixisset “Erat unus ex discipulis eius recumbens in sinu Iesu”, quasi explicandi causa addidit, “quem diligebat Iesus”. Factum est ut sinus locus maximae uoluptatis et personae amatae coniunctissimus uocaretur. Sic Filius in sinu Patris esse dicitur.⁵⁸

La explicación de Maldonado es más o menos coherente con lo que ya sabemos de la perícopa en cuestión, aunque dándole a *recumbens in sinu* un valor que explicaría la metáfora *in sinu Patris*.

Por su parte, Francisco Toledo, comenta así la perícopa *stans retro secus pedes eius*:

Qui antiquo more ad mensam super thoros accumbebant, ita iacebant, ut caput uersus mensam, pedes uersus exteriorem partem habebant, qua ministri ferentes fercula mensam obibant, idcirco mulier haec Christi pedes unctura retro accessit, cum autem thorus altus esset, stetit dicitur, ut sic osculari pedes, lacrimis rigare, ac capillis tergere posset.⁵⁹

⁵⁶ Ibidem, p. 812.

⁵⁷ “Se abraza Cristo a tu cuello para librarlo del yugo de la esclavitud y poner en él un yugo suave. ¿No te parece a ti que se abrazó al cuello de Juan cuando este estaba recostado en su pecho con el cuello vuelto?”. Vid. A. MEDIOLANENSIS, *Expositio euangelii secundum Lucam*, lib. 7, línea 2519, citado por J. MALDONADO, op. cit., vol. 2, p. 267.

⁵⁸ “Creo yo que esta metáfora [la de descansar en el seno de Abrahán] fue tomada de los que se recostaban [para comer], cuya disposición era de tal manera que permitía a cada uno recostarse en el pecho del más próximo. Del mismo modo se dice que Juan se recostó en el pecho de Cristo en la Última Cena, porque lo que tenemos en el pecho es lo más íntimo y querido; y el que ama, disfruta del mayor placer cuando se apoya en el pecho de aquel a quien ama. Eso mismo indicó Juan, el cual, cuando dijo ‘Estaba uno de sus discípulos recostado en el pecho de Jesús’, como para explicar la causa añadió ‘a quien amaba Jesús’. Ocurría que se llamaba al pecho el lugar de mayor placer y el más unido a la persona amada. Así también se dice que el Hijo está en el seno del Padre”. J. MALDONADO, op. cit., vol. 2, p. 288.

⁵⁹ “Los que estaban recostados a la mesa al modo antiguo sobre lechos, lo estaban de tal modo que la cabeza estaba hacia la mesa y los pies hacia el exterior, por donde los sirvientes

Aquí vemos que Francisco Toledo coincide plenamente con Mercuriale. En cuanto a *recumbens in sinu*, el cordobés dice:

Erat, inquit, recumbens in sinu Iesu unus discipulus, nempe is, quem diligebat Iesus. Hac autem periphraisi se ipsum Ioannes describit, discipulus enim hic dilectus Ioannes erat, qui haec scripsit. *Dicitur autem recumbere in sinu Iesu, quia ad latus eius in mensa recumbebat* (...). Dicitur autem Dominus Ioannem diligere, quamuis alios etiam diligeret discipulos, quia maioribus dilectionis signis erga eum utebatur: quoniam omnium aetate minimus, et maximae puritatis et honestatis erat, particulari etiam quodam humano amore prosequabatur eum, sicut et Lazarum, et sorores dilexisse dictus est.⁶⁰

También Toledo comprendió correctamente la expresión *in sinu Iesu*. Es digno de notarse aquí, por otra parte, los matices que despertaba en los comentarios evangélicos de la época la escena del adolescente Juan recostado junto a Cristo en el triclinio. A continuación de su comentario, Francisco Toledo publicó una “Annotatio 23” que dice así:

Inquirunt aliqui, an dilectio ista, qua Ioannes dilectus est prae ceteris, fuerit caritatis. Si enim haec esset, consequeretur eum ceteris sanctiorem fuisse, cumlatioremque habuisse gratiam. Hieron[imus] in epist[ola] ad Heliodorum, de uita eremitica, et epist[ola] ad Principiam in epitaphio Marcellae, id uidetur sentire, quamuis non expresse afferat. Euthym[ius] et Chryso[stomus] hom[ilia] 71 consentire uidentur: propter raras enim eius uirtutes plus esse dilectum affirmant; et Cyril[us] lib[ro] 9, cap[ite] 15, propter puritatem dilectum plus aliis docet. Sed hi omnes doctores non sunt sic intellegendi, ut uelint affirmare Ioannem sanctiorem aliis, maioreque Dei gratia cumulatam fuisse. Qui enim talis est, a Deo et Christo plus aliis diligitur, nec credendum est Ioannem hoc uerbo usum fuisse in ea significatione, sed “dilectus” magis dicitur, quia familiarius Christus cum eo agebat; saepeque fit, ut familiarius aliquem tractemus, et suauioribus amoris signis erga eum utamur, quem non idcirco magis diligimus. Hoc autem Christus fecit, quia uirgo erat, quia honestissimus, quia adolescens, et aetate minor, aliisque de causis, nobis ignotis; et hac ratione aliqui hanc exponunt dilectionem, et uera est doctrina. At mihi uidetur quod dilectio quam erga Ioannem habere dictus est Dominus, sit cuiusdam amicitiae humanae, non enim omnes quos caritate diligimus,

que llevaban platos accedían a la mesa. Por eso esta mujer que iba a unguir los pies de Cristo entró por detrás. Como el lecho era alto, se dice que se mantuvo de pie para así poder besar los pies, regarlos con lágrimas y secarlos con los cabellos”. Cito por *Francisci TOLETI e Societate Iesu S. R. E. Presbyteri Card. Tit. S. Mariae Transpuntinae Commentarii in prima XII capita Sacrosancti Iesu Christi D. N. Euangelii secundum Lucam*, Venetiis, apud Ioannem Baptistam Ciottum Senensem et socios, 1600, p. 650.

⁶⁰ “Uno de los discípulos, según dice, estaba recostado en el pecho de Jesús, precisamente aquel al que amaba Jesús. Pero con esta perífrasis Juan se nombra a sí mismo, pues este discípulo amado era Juan, el que está escribiendo. *Se dice que se recostó en el pecho de Jesús porque estaba recostado a la mesa a su lado* (...). Por otro lado, se dice que el Señor amaba a Juan, por más que también amaba a los otros discípulos, porque con él usaba de mayores muestras de cariño: al ser el más pequeño en edad y el de mayor pureza y honestidad, lo trataba con un cierto peculiar amor humano, como se dice que amaba a Lázaro y a sus hermanas”. Cito por *Commentariorum doctoris Francisci Toleti de Societate Iesu, In Sacrosanctum Ioannis Euangelium: tomus secundus: in quo de iis agitur, quae ad sacrosanctam Iesu Christi Domini nostri Passionem & Resurrectionem spectant*, Lyon, 1589, vol. 2, pp. 40-41.

eos tanquam amicos amicitia humana et honesta complectimur. Habuit hanc Christus erga Ioannem, quem praeter dilectionem caritatis amore humano, et honestae amicitiae etiam persecutus est supra omnes alios, ex qua non licet inferre, Ioannem meliorem esse, et sanctiorem aliis. Fieri enim potest, ut caritate diligamus plus alios, et tamen amicitiae huius amore non prosequamur eos. Habuisse autem Christum hanc etiam humanam dilectionem ostendimus cap[ite] undecimo, et sacros doctores intelligo hoc modo locutos fuisse.⁶¹

Por otro lado, es fácil que Maldonado y Toledo compartieran información o se leyeran muy estrechamente. Al menos eso parece a partir de una coincidencia textual exacta entre ambos; la del siguiente pasaje del primero:

Qui antiquo more ad mensam super thoros accumbebant, ita iacebant, ut caput uersus mensam, pedes uersus exteriorem partem habebant, qua ministri ferentes fercula mensam obibant.⁶²

Con este otro de Juan Maldonado:

quia qui ad mensam antiquo more super toros accumbebant, ita iacebant, ut caput uersus mensam, pedes uersus exteriorem partem haberent, qua ministri fercula ferentes, mensam obibant.⁶³

Desde luego, Maldonado, Toledo, Mercuriale, Orsini y Chacón habían podido coincidir en Salamanca o Roma. Francisco Toledo aparece matriculado en Salamanca en el curso 1556-1557, concidiendo con Maldonado (y también, claro está, con Chacón). Al año siguiente ingresó en la Compañía y en 1559 Diego Laínez lo llamó a Roma para dar clases en el Colegio Romano. En ese puesto estuvo diez años, hasta 1569: esa es la larga residencia en Roma a la que alude Mercuriale, en la que según él el cordobés

⁶¹ “Se preguntan algunos si esa predilección por Juan antes que por los otros fue por caridad, porque si así hubiese sido, se seguiría de ello que Juan fue más santo que los demás y que tuvo un cúmulo mayor de gracia de Dios. San Jerónimo en su epístola a Heliodoro sobre la vida eremítica y en su epístola a Principia en el epitafio de Marcela, parece pensar así, aunque no lo dice expresamente. Eutimio y Crisógono parecen estar de acuerdo: afirman que fue predilecto por sus especiales virtudes; y san Cirilo, en el libro 9, capítulo 15, enseña que fue predilecto entre los otros por su pureza. Pero no se debe entender a todos estos doctores como si afirmasen que Juan fue más santo que los demás y que tuvo un mayor cúmulo de gracia de Dios. Porque ciertamente quien sea así será más amado por Dios y su Cristo, pero no es creíble que Juan usase esa expresión con ese significado, sino que dice ‘predilecto’ porque Cristo tenía con él más muestras de familiaridad. Y ocurre frecuentemente que tratemos a alguno con más familiaridad y que tengamos con él señales más manifiestas de amor, sin que por eso lo queramos más. Pues esto hizo Cristo, porque era célibe, porque era muy inocente, porque era joven y el menor por edad, y por otras causas desconocidas para nosotros. Y de esta forma algunos otros explican esta predilección, y es una doctrina aceptada. Pero a mí me parece que la predilección que se dice que el Señor tenía por Juan era propia de una cierta amistad humana. Pues no a todos los que queremos en la caridad también los abrazamos como amigos con una amistad humana y honesta. Que Cristo tuvo por Juan esta amistad humana lo mostramos en el capítulo undécimo y entiendo que los santos padres han querido decir lo mismo”. Vid. F. TOLEDO, op. cit., 1589, vol. 2, p. 41.

⁶² F. TOLEDO, op. cit., p. 650.

⁶³ J. MALDONADO, *Com. Luc.*, op. cit., p. 164.

pudo impregnarse de sus ideas. Francisco Toledo pasó a ser en 1569 predicador apostólico, cargo con el que permaneció en adelante hasta su muerte en 1596.

Juan Maldonado estudió también Teología en Salamanca entre 1554 y 1560 (y dio clases de la misma entre 1559 y 1562), coincidiendo con los otros dos españoles. Ese año de 1562 marchó a Roma e ingresó en la Compañía en agosto, dando clases en el Colegio Romano ese mismo curso de 1562-1563, coincidiendo por tanto en el claustro docente con Toledo. Aunque al año siguiente Maldonado fuera trasladado a Francia (donde enseñó en varias ciudades y escribió sus *Commentarios a los Evangelios*, no publicados hasta después de su muerte), volvió a Roma en 1580 (donde murió tres años después) para asistir a la cuarta Congregación General Jesuita, y Gregorio XIII lo hizo miembro de la comisión pontificia de revisión de la *Septuaginta*, a la que pertenecía Chacón⁶⁴.

Quizás quepa tener en cuenta aquí que conservamos un indicio de que Chacón pudo dar a conocer a sus amigos jesuitas sus apuntes *De triclinio* (o sus ideas en fase de elaboración), incluso antes de llegar a Roma. Es el caso que Francisco Sánchez de las Brozas, su amigo de la Universidad de Salamanca, fue acusado allí en 1584 ante la Inquisición, entre otras cosas, por sus interpretaciones sobre pasajes evangélicos como la Sagrada Cena y el lavatorio de los pies por la mujer pecadora. Curiosamente, el Brocense dijo en su defensa:

que de lo de arriba que tiene dicho de *recumbere in sinu* hay un tratado que hizo en Roma Pedro Chacón, ayo de D. Juan de Almeida⁶⁵ que murió en Roma y allí se verá todo esto.⁶⁶

En 1584 hacía tres años de la muerte de Chacón, pero su librito seguía inédito. Sin embargo el Brocense habla claramente de la existencia de “un tratado”, lo que permite pensar que le hubiese llegado a él una copia manuscrita o noticias detalladas del contenido (o incluso que hubieran hablado de estos asuntos todavía en Salamanca).

6. El cambio de actitud de Mercuriale

En cualquier caso, decíamos antes que Mercuriale parece cambiar de actitud mientras redacta el *App. 1601*. De todos los implicados en el tema,

⁶⁴ Vid. J. F. ALCINA ROVIRA, “Juan Maldonado”, in Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*, disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/36806/juan-maldonado> (fecha con fecha de 15 de agosto de 2018).

⁶⁵ Chacón fue tutor de este noble portugués en Salamanca.

⁶⁶ Los calificadores del Tribunal lo hicieron constar así: “Y un libro compuso un fulano Chacón intitulado *De T. romanorum et de modo accubandi Christum in coena* [sic] dirigido a Gregorio XIII y fue y es bien recibido y tiene esto mismo”. Vid. E. RUIZ GARCÍA, loc. cit., 220-221, que aporta estos datos y remite a P. U. GONZÁLEZ DE LA CALLE, *Francisco S. de las Brozas*, Madrid, 1941, pp. 108-111; A. TOVAR, M. DE LA PINTA, *Procesos inquisitoriales contra Francisco S. de las Brozas*, Madrid, 1941, pp. 44-89. El Brocense sufrió otros dos procesos, el de 1595, ya jubilado; y el de 1600, que se vio interrumpido por la muerte natural del acusado.

fue el único que reclamó para sí la primacía en estas ideas; pero al final de *App. 1601* (que parece redactado con precipitación) renuncia a su originalidad en favor de una suerte de “poligénesis”.

Mercuriale se dio cuenta en el último momento, antes de enviar a imprenta el manuscrito para la cuarta edición del *Arte gymnastica*, de que otro jesuita coincidía con sus opiniones; y esta vez no uno cualquiera, sino Alfonso Salmerón (Toledo, 1515 – Nápoles, 1585), compañero del Fundador⁶⁷. Este toledano estudió en Alcalá (donde recibió clases del erasmista Mateo Pascual) y en el Collège Royal de París. Debió de influir grandemente en la formación de los miembros del Instituto. No fue mucho tiempo profesor, como otros jesuitas, aunque dio clases en Ingolstadt por un tiempo, y, sobre todo, sí fue un predicador y viajero incansable (también en Roma) y comentarista de los Evangelios. Sus *Comentarios*, en los que trabajó al menos desde 1568, fueron recogidos y publicados póstumamente en Madrid: los *Commentaria in Sacrosancta Jesu Christi Evangelia*, Matriti, Ludovicus Sanchez, 1597; y tuvieron una segunda publicación en la misma imprenta (los once libros de *Commentarii in Evangelicam Historiam*, Madrid, apud Ludovicum Sanchez, 1598-1601). Este último año, 1601, era el mismo en que se iba a publicar la cuarta entrega del *Arte gymnastica* de Mercuriale.

Es el caso que Alfonso Salmerón aportaba en sus *Comentarios* todo un tratado sobre las comidas en la Antigüedad y los triclinios (ocupando el canon o capítulo 46 del llamado prolegómeno 11, redactado precisamente para comentar las cenas o comidas del Evangelio). En él repasaba no pocos aspectos del tema con exhaustividad, citando pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, además de los de la Antigüedad griega y latina. El tratado ocupaba las páginas 217 a 221, es decir, ocho páginas a dos columnas, y comenzaba así:

Cum in sacris litteris frequenter dicatur Christus inuitatus ad conuiuium recumbere, siue discumbere, siue accumbere, et similiter Apostoli recumbere, non erit abs re de more antiquorum obseruato in cenis, siue in conuiuuis nonnihil edisserere, ut et rationem certam accipiamus, quomodo potuerint Christi in conuiuio Pharisaei discumbentis pedes ab stante peccatrice lacrimis irrigari, et rursus in cena Bethaniae facta, a Maria capite et pedibus inungi, denique qua ratione Ioannes in cena postrema potuerit in sinu Christi, siue in pectore recumbere.⁶⁸

⁶⁷ Vid. J. BURRIEZA SÁNCHEZ, “Francisco Toledo”, in Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*, disponible con fecha de 15 de agosto de 2018 en: <http://dbe.rah.es/biografias/8727/francisco-de-toledo>.

⁶⁸ “Como en la Sagrada Escritura se dice con frecuencia que Cristo fue invitado a recostarse para comer, o reclinarse, o tumbarse; e igualmente los apóstoles se recostaban, no está fuera de lugar comentar algo de la costumbre de los antiguos en las cenas, o en los banquetes, para que tengamos una idea clara de cómo pudo la pecadora, puesta en pie, regar con sus lágrimas los pies de Cristo, que estaba recostado para comer con el fariseo; y otra vez más cómo pudo María ungir la cabeza y los pies de Cristo en la cena que tuvieron en Betania; y finalmente de qué modo en la Última Cena pudo Juan recostarse en el seno de Cristo, o sea, en su pecho”. Cito por la edición *Commentarii in evangelicam historiam et in Acta Apostolorum, Coloniae Agripinae*, apud Antonium Hierat et Ioannem Gymnicum, 1612, pp. 217-221 (el texto citado en p. 217).

Vemos en este último texto que Salmerón equiparó el valor de *sinus* y *pectus*, de forma distinta a como habían hecho otros. No obstante, Mercuriale no se dietiene en esto. Al final de *App. 1601* cuenta de esta forma su primera lectura de los *Comentarios* de Salmerón:

Cum hucusque oratione peruenissem iamque ea ad praelum missionem acceleraret, oblata est occasio Alphonsi Salmeronis olim Iesuitae doctissimi *Prolegomena in Sacrosanctam Euangelicam Historiam* singulari eruditione referta legere atque inter legendum, cum mihi Canon quadragessimus sextus prolegomeni undecimi occurrisset, ubi dissertissime de uniuersa accubitus ratione, de quo Magdalenae in lauandis atque ungendis Christi pedibus situ, necnon de Ioannis in eiusdem Christi sinum recubitu disputat, incredibilem quandam laetitiam simul et admirationem mihi peperit.⁶⁹

No es de extrañar que Mercuriale se asombrase al leer los *Comentarios* de Salmerón porque constituían (en lo que respecta a cenas evangélicas y banquetes romanos) un auténtico tratado donde se aportaban más o menos sus mismas ideas. Como vemos, por tanto, los comentarios de varios jesuitas (fueran póstumos o no) acabaron coincidiendo prácticamente todos con las originales opiniones de Mercuriale.

Partiendo de la lógica que hasta entonces había guiado a Mercuriale, lo lógico hubiera sido afirmar que también Salmerón, con el que coincidió en Roma, le había copiado o escuchado sobre el tema; o precisar al menos los términos de manera exacta, como había hecho con Maldonado. Sin embargo, aunque los comentarios de estos jesuitas fueron publicados con posterioridad al libro de Mercuriale, este se aviene a explicar esta enésima coincidencia, inesperadamente, renunciando a la exclusividad de sus ideas y acudiendo a un supuesto “espíritu común”:

Etenim laetatus sum, quod meas cogitationes, quas semper nouas et *forsan a nemine alio propositas*⁷⁰ existimaui, a uiro sapientissimo et rara doctrina praedito ita clare confirmatas quasique inconcussas redditas inuenerim. Admirationem uero coepi non exiguam quomodo fieri potuerit ut in re usque adeo obscura et uetusta simul nos conuenire ac in nulla re discrepare licuerit. Et si enim quo tempore Gymnastica mea in lucem exiuit, is adhuc uiueret, quippe quem saepius concionantem Romae auscultauerim, ubi eos libros dum Cardinalis Farnesii medicum agebam et composui et in lucem edidi, attamen utrum eos uiderit haudquaquam affirmare audeo. Neque uero credibile est me ab eius scriptis, quae disserui de accubitu accepisse, cum ea hactenus laterint neque ipsum eadem de re ita diligenter scripsisse, ne somniare quidem ualuerim. Vnde quae solet esse ueritatis ingens uis, quicquid ea de re dictum fuit pro uero et irrefutabili habendum esse. *Ea namque est gens Iesui-*

⁶⁹ “Cuando llegué a este punto de mi escrito y aceleraba el envío a la imprenta, se me ofreció la ocasión de leer los *Prolegómenos a la sagrada historia evangélica* del difunto jesuita Alfonso Salmerón, llenos de una erudición sin igual. Y, mientras los leía, cuando llegué al Canon 46 del Prolegómeno 11, donde disputa de forma totalmente apropiada sobre la forma en general de recostarse, de la posición de la Magdalena al lavar y ungir los pies de Cristo, y también del recostarse Juan en el pecho del mismo Cristo, me invadió una cierta increíble alegría, a la vez que admiración”. Vid. C. PENNUTO, V. NUTTON, op. cit., p. 154.

⁷⁰ Itálicas mías.

*tarum, ut in qualibet disciplina, immo in tota rerum tam diuinarum quam humanarum natura, nihil ita rarum excultum et reconditum habeatur, quin ab aliquo ipsorum sit perfectissime elaboratum et felicissime posteris ipsis traditum.*⁷¹

Ahora bien, ¿por qué se produjo este cambio de actitud en Mercuriale a favor de una responsabilidad compartida con algunos autores jesuitas? En este sentido, pienso que el mismo elogio final de *App. 1601* hacia los jesuitas resulta extemporáneo o llamativo.

Hay que tener aquí en consideración que, en realidad, las ideas de Mercuriale o Salmerón ya se encontraban, al menos en parte, en Erasmo, cuyas *Annotationes in Nouum Testamentum* pudo fácilmente conocer el segundo en París. Véanse las palabras de Erasmo al comentar *Luc. 7.38*:

Caeterum conicere licet triclinium more ueterum in edito fuisse, ut stans attigerit pedes, a tergo lectis patentibus in quibus discumbebatur.⁷²

Así que ya el holandés había explicado la escena de la mujer pecadora a partir de la altura de los triclinios; aunque, sin embargo, no reservó ninguna de sus *annotationes* para *Ioh. 13.23-25*⁷³. En cualquier caso, la idea de Erasmo fue aprovechada por otros autores, muchos de los cuales lo hicieron en las iglesias reformadas⁷⁴. El más llamativo es el caso de Philip Melanchthon, que se queja, como Mercuriale, de las pinturas con los comensales sentados:

⁷¹ “Desde luego que me alegré, porque encontré mis pensamientos, *que siempre consideré novedosos y casi propuestos por ningún otro*, tan bien confirmados y casi hechos irrefutables por este varón tan sabio y dotado de tan eximia cultura. Me admiró muchísimo de qué manera pudo ocurrir que en un asunto tan oscuro y antiguo llegásemos los dos a coincidir y a no discrepar en ningún aspecto. Pues, aunque en el tiempo en que yo publiqué mis *De re gymnastica*, este hombre todavía vivía (hasta el punto de que con frecuencia lo oí predicar en Roma, donde yo compuse esos libros y los publiqué mientras fui médico del Cardenal Farnese), no obstante no me atrevo a afirmar si él los vio o no. Ni tampoco es creíble que yo hubiese podido sacar de escritos suyos lo que he escrito sobre el triclinio, puesto que era hasta ahora desconocido y ni siquiera yo mismo habría podido escribir sobre el tema con tal propiedad, ni imaginármelo si quiera. De aquí que (algo que suele ocurrir a las verdades, que se imponen de por sí), pienso que *un mismo espíritu* nos impulsó a ambos a escribirlo y hace que todo lo que hemos dicho sobre la cuestión sea tenido por verdadero e irrefutable. *Pues así es esta familia de los jesuitas, que en cualquier disciplina, sea la que sea de temas religiosos o profanos, nada hay poco cultivado o escondido que no sea por alguno de ellos perfectamente descubierto y entregado con todo éxito a la posteridad*”. Vid. C. PENNUTO, V. NUTTON, op. cit., p. 156.

⁷² Véase P. F. HOVING (ed.), *Opera omnia Desiderii Erasmi Roterodami, recognita et annotatione crítica instructa notisque illustrata, Ordinis sexti, Tomus Quintus, Annotationes in Nouum Testamentum (Pars prima)*, Amsterdam, Elsevier, 2000, pp. 521-522. Disponible en internet (23 de agosto de 2020): <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/34713>.

⁷³ Véase P. F. HOVING (ed.), *Opera omnia (...) Ordinis sexti, Tomus Sextus, Annotationes in Nouum Testamentum (Pars secunda)*, Amsterdam, Elsevier, 2003, p. 132. Disponible en internet (23 de agosto 2010): <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/34711>.

⁷⁴ Véase, por ejemplo, H. BULLINGER, *Novi Testamenti editio postrema (...) commentariis Heinrichi Bullingeri*, Zurich, Froschouer, 1554, p. 58: *nisi sentias “triclinium more ueterum in edito fuisse, ut stans attigerit pedes, a tergo lectis patentibus in quibus discumbebatur”*.

Fuit antiqua consuetudo, ut accumberent ad mensam (...). Pictores non recte imitantur pingentes Mariam Magdalenam, quae non sub scamnis, sed in lectulo Christi pedes osculata est.⁷⁵

De hecho, quizás la misma utilidad del libro de Orsini-Chacón para el acercamiento – un tanto novedoso y de procedencia erasmiana – a algunos textos evangélicos, pudo ser la causa de su rápida reedición en una imprenta del ámbito calvinista. Justo dos años después de la edición *princeps*, en 1590, encontramos una segunda edición realizada por Petrus Sanctandreasus. Este impresor es Pierre Commelin, calvinista e hijo del impresor (y ministro reformado) Jérôme Commelin (Douai, c. 1550 – Heidelberg, 1597). El padre tuvo imprenta en Lyon y Ginebra, hasta establecerse en 1587 en Heidelberg como impresor oficial del Palatinado. El hijo tuvo su imprenta en Ginebra y disimuló su apellido para ocultar su origen. No obstante, las prensas de su padre le permitieron imprimir libros también en Lyon y Heidelberg⁷⁶.

Es de suponer que esto difundiría bastante el libro en los países de iglesias reformadas. La siguiente edición fue hecha por Andreas Frisius en Amsterdam (1664), unido al antiguo capítulo 1.11 del *Arte gymnastica* de Mercuriale. El impresor antuerpiense editó ambos textos uno tras otro, dando noticia de la polémica que hubo en su día, pero sin querer tomar partido en ella: simplemente quería dar toda la información posible. Libros como este debieron alimentar al público burgués de los Países Bajos en una época, la de su siglo de oro cultural, en la que importó mucho no ya solo la exégesis histórico-filológica bíblica, sino también la investigación de la sociedad y costumbres del pueblo hebreo: la ciencia anticuaria.

Este interés por la documentación exacta de los textos sagrados fue respondida por la Contrarreforma en los países católicos con un empeño

⁷⁵ Vid. P. MANLIUS, *Melanchtonis epistolarum farrago*, Basilea, Paulus Queeckus, 1565, p. 298 (= *Corpus reformatorum. Vol. X, Philippi Melanthonis opera quae supersunt omnia*, Carolus Gottlieb Bretschneider (ed.), Halis Saxonium, C. A. Schwetscheke et filium, 1842, n.º 7088, col. 91).

⁷⁶ Cf. I. MACLEAN, *Learning and the Market Place. Essays in the History of the Early Modern Book*, Leiden / Boston, Brill, 2009, p. 116; D. E. RHODES, "Where did Petrus Sanctandreasus work?", *Gutenberg-Jahrbuch*, 2003, 154-156. Hay varias emisiones del *De triclinio* de 1590. Hasta el momento he encontrado ejemplares de tres de ellas: una con lugar de edición (Heidelberg), pero sin editor; otra con nombre de editor ("in officina Sanctandreana"), pero sin lugar de edición; y una tercera con ambas indicaciones. En el catálogo suizo GLN 15-16 hay referencia de un ejemplar de la primera catalogado con n.º GLN-6755 [= USTC 452366]; más otro de la segunda catalogado con n.º GLN-6497 [= USTC 452230], conservado en la Bibliothèque de Genève con la sigla Ga 58. Se trata de una reproducción de la edición *princeps*, pero sin su dedicatoria al papa y sin la dedicatoria de la parte de Orsini a Alessandro Perezzi, cardenal de Montalto. Puede verse en: <http://dx.doi.org/10.3931/e-rara-7061>. En el Catálogo DV 16 de Baviera hay ejemplares de las mismas dos emisiones: uno con lugar de edición en Heidelberg, pero que no nombra al impresor, catalogado con n.º C 1980 (<http://gateway-bayern.de/VD16+C+1980>); más otro con n.º ZV 3209, "in officina Sanctandreana", pero sin lugar de edición (<http://gateway-bayern.de/VD16+ZV+3209>). Por último, de la tercera emisión con indicación del lugar de edición y del impresor (*De triclinio sive de modo convivendi apud priscos Romanos et de conviviorum apparatus. Accedit Fulvi Ursini appendix*, Heidelberg, in officina Sanctandreana, 1590) hay un ejemplar en Biblioteca Apostolica Vaticana, con signatura Stamp. Chig. V. 2156.

también en mejorar la fiabilidad histórica y anticuaria de los comentarios bíblicos. En este sentido, ciertamente los jesuitas tuvieron un cierto protagonismo:

The great exegetes begin with Alfonso Salmerón and his works on the New Testament. (...) Next to him, as the main founders of classical interpretation of Scripture, one must mention his fellow Jesuits, Maldonado, a Spaniard in Paris, Franciscus Toletus, a Spaniard in Rome, and Nicolaus Serarius, from Lorraine.⁷⁷

Según entienden algunos investigadores, los nuevos escritores querían separarse de antiguas formas de comentario (en las que incluían al cardenal Cayetano):

Later Catholic writers repudiated their praedecessors such as Cajetan, and they turned back more and more to patristic and medieval interpretation.⁷⁸

Ciertamente Cayetano daba, en los fragmentos que hemos citado, una impresión más ascética que técnica o anticuaria. Pero también hemos visto que entendió cómo los comensales estuvieron reclinados en divanes e incluso dio un valor correcto a la expresión *in sinu*.

En cualquier caso, puede que nosotros pensemos que los saberes que caían en el ámbito de la ciencia anticuaria tendrían poco interés para la censura eclesiástica o la Inquisición. Pero, lejos de ser así, desde que la Contrarreforma entendió que esos saberes debían servir para explicar mejor la Escritura, se convirtieron en un campo donde cabía la controversia entre cristianos romanos y reformados, y donde la censura eclesiástica podía actuar con un celo, a veces, innecesario.

Hay un ejemplo de ello con respecto a algunos libros de Lilio Gregorio Giraldi da Ferrara (muerto en 1552), que pasaron a ser sospechosos años después de su muerte. Ya en los Índices romanos de libros prohibidos de 1559 y 1564 apareció citado (acusación esta de por sí indefinida, en cuanto que ambos eran principalmente listas de autores sin indicación de obras)⁷⁹. Luego apareció en el Índice de Amberes de 1571, aunque con la indicación

⁷⁷ Vid. M. SCHEEBEN, *Handbuch der katholischen Dogmatik*, 6 vols., Freiburg, Herder, 1882, vol. 1, pp. 1083-1085 (en particular 1085). Es un texto citado por L. MURRAY, *Jesuit Biblical Studies after Trent. Franciscus Toletus and Cornelius a Lapide*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht GmbH & Co. KG., 2019 (*Refo500 Academic Studies*, 64), pp. 19-20. Esta obra recoge la tesis doctoral en Teología del autor, dirigida entre la Ave Maria University (Florida, USA) y la Katholieke Universiteit Leuven. Luke Murray estudia con detenimiento las aportaciones a la exégesis de dos jesuitas, Francisco Toledo y Cornelius a Lapide, destacando su valor frente a las realizadas en las iglesias reformadas y también entre el resto de aportaciones católicas.

⁷⁸ Vid. G. BRAY, *Biblical interpretation: Past and Present*, Downers Grove III, InterVarsity Press, 1996, p. 209 (Citado en L. MURRAY, op. cit., p. 18).

⁷⁹ Según el ms. BAV Vat. Lat. 6207, la causa de su primera aparición en el Índice se debió, no obstante, al *De sepulchris et uario sepeliendi ritu* que publicó en 1539. Tomo estos datos, así como los que siguen de Giraldi o de Dempster de I. HERTKLOTZ, "Opere antiquarie nell'indice dei libri proibiti: Leon Battista Alberti, Lilio Gregorio Giraldi, Thomas Dempster", in op. cit., n. 11, 2012, pp. 67-78 (p. 73, n. 48).

de *nihil habet quod offēdat* (lo que indica que había sido examinado como sospechoso, aunque salvado de condena; pero el seguir apareciendo en el índice mantenía a su obra en una umbrosa ambigüedad para el futuro). A partir de ese momento, no se sabe cómo, comenzó a aparecer información entre los censores sobre dos personas distintas: Giralda da Ferrara y Lilio Gregorio Giralda. Se piensa que pudo perjudicar a su famoso libro *De deis gentium uaria et multiplex historia* (en su edición de Basilea en 1560) el simple hecho de haber sido publicado por Oporino, teniendo en cuenta que el famoso editor había publicado a un gran número de autores reformados. El caso es que en 1579 el inquisidor español Juan de Mariana descubrió que ambos personajes eran el mismo, lo que llevó a que apareciera en el Índice del Inquisidor General Gaspar de Quiroga de 1583-1584, con siete de sus obras puestas bajo prohibición. No es descartable, por otro lado, que también en Roma se hubiera iniciado proceso contra él, puesto que en el Archivo del Índice se encuentra documentación sin fecha con los mismos argumentos que sirvieron en España para la prohibición⁸⁰.

Da la coincidencia de que a la cabeza de la Congregación del Índice estuvo un jesuita, Roberto Belarmino, cardenal desde 1599. Ya trabajaba en ese dicasterio en 1597 y participó en los casos de Giordano Bruno y de Galileo Galilei. Otro anticuario que estuvo bajo la atención de las oficinas de Belarmino fue el escocés Thomas Dempster (1579-1625), que publicó uno de los libros más famosos de la anticuaría (*Antiquitatum Romanarum corpus absolutissimum*, de 1613), por haber asumido en él el de título similar del alemán reformado Johannes Rossfeld (o Ioannes Rosinus, 1551-1626): los *Romanarum Antiquitarum libri decem*, de 1583.

Para los escritores, el miedo a ser encausado (aunque no fueran heréticos) tenía motivos reales. Como se sabe, ocurría que el proceso inquisitorial estaba sujeto a tales arbitrariedades y confusiones no subsanables, que a veces obras inocentes pasaron bajo sospecha toda la vida del autor o largos periodos de tiempo (con la disminución de ingresos que significaba esto para el autor, aparte del desdoro de su honra). Además, los motivos de sospecha podían tener entidad o ser futilidades, y marcaban una obra igualmente⁸¹. Quizás no esté de más, por otro lado, recordar que tanto Roberto Belarmino como Francisco Toledo formaron parte de la Comisión que elaboró y publicó la Vulgata Sixto-Clementina.

⁸⁰ Véase I. HERTKLOTZ, op. cit., 2012, citado en n. 11, p. 73, n. 43.

⁸¹ Por ejemplo, para Giralda fue negativo que equiparase el culto de latría y de dulía (que la Iglesia otorgaba a Dios o a sus santos) con el *seruitus* que los esclavos tenían con sus señores en el mundo antiguo. Fuese afortunada o no la comparación, lo que le dañó fue que si los fieles son para Dios como esclavos, quedaría supuestamente en entredicho la libertad moral y el mérito de las buenas obras. Le perjudicó también que él hablase de una época sin culto a las imágenes en el inicio de la religión romana (porque parecía que valiera lo mismo para la cristiana), o que señalase críticas al uso de flagelos en los cultos paganos antiguos (porque podía aparentar que no aceptaba el valor ascético de los castigos corporales). Para Thomas Dempster fue negativo que en su obra incluyese cartas de Rosinus con otros “herejes”, o que citase con frecuencia a estudiosos de las iglesias reformadas (como Beatus Rhenanus, Cassaubon o Buchanan). Vid. I. HERTKLOTZ, op. cit., 2012, citado en n. 11, pp. 71-76. Ya hemos

Por todo esto, creo que – aunque no se pueda afirmar con rotundidad una conclusión cerrada – sería una hipótesis digna de crédito que el debilitamiento de la reclamación de originalidad por parte de Mercuriale tenga que ver con la conciencia tardía del origen erasmiano de sus ideas y el contexto social en que publicó la cuarta edición de su *Arte gymnastica*. Asignando sus ideas a un ambiente común con la familia jesuita, y poniendo por delante a Salmerón, Mercuriale abandonaba el protagonismo de unas ideas que, a fin de cuentas, estaban relacionadas con Erasmo⁸². Quizás incluso Mercuriale fuera consciente de la procedencia erasmiana ya en sus años romanos y, no dándole entonces valor negativo, reclamó haber sido el primero en llevar esa idea precisamente a Roma: “quam *primi* forsan omnium Romae Octavio Pantagatho, Onuphrio Panuino, aliisque grauissimis uiris (...) *proposuimus*”. Pero, en cualquier caso, en 1601, haciendo uso de la prudencia extrema que exigían los tiempos, habría sentido la necesidad de separarse de su primicia y entregarla o compartirla con los jesuitas, haciendo un exaltado elogio final de sus escritores.

ABSTRACT: The Italian doctor and antiquarian Girolamo Mercuriale meant to be the first humanist to make use of his knowledge in antiquarianism to better understand passages of meals in the Gospels, according to the Latin text of the *Vulgata*. He showed it in his book *De arte gymnastica* (1573), 2nd edition, chapter I, XI. Notwithstanding, Fulvio Orsini published the same contents in his work *De triclinio* (1588), where he incorporated as well some old drafts of the already died Spanish Pedro Chacón († 1581). As soon as *De triclinio* was published, Mercuriale accused Orsini and Chacón of plagiarism. However, in 1601 he nearly refused his originality in the topic. This paper deals with the possible reasons of retracting and the context of this controversy.

KEYWORDS: Roman antiquarianism in the Renaissance; Commentaries on the Gospels in the Counter- Reformation.

visto como la perícopa *recumbens in sinu* formó parte de una de las causas que sufrió en España el Brocense. Pienso aquí, por ejemplo, en otro error famoso, el que afectó al libro *Sobre la dignidad del hombre* del humanista español Hernán Pérez de Oliva, cuyo proceso puede leerse con detalle en la edición del libro por M.^a L. CERRÓN PUGA, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 57-66.

⁸² Y que estaba siendo usada en el mundo cultural de las iglesias reformadas, aunque ciertamente también en escritores de obediencia romana.